

Lenin hoy:

la actualización de Slavoj Zizek



Cuando le preguntan a Zizek qué modelo de sociedad prefiere, contesta: comunismo con un toque de terror. Es obvio que estamos ante un pensador interesante. Muchos aseguran que no hay que tomar a Zizek literalmente. A mí me da la impresión contraria. Su tono de broma genial le permite trascender a los medios y lanzar lo que en realidad es un mensaje serio y contundente. Aunque Zizek lleva más de diez años entre los teóricos culturales más famosos del mundo, es a partir del año 2002, con la publicación de un libro sobre el totalitarismo y otro sobre Lenin, cuando adopta, para asombro de muchos, una postura decididamente marxista y leninista.

Las revoluciones culturales desatadas en el 68, las derrotas de la izquierda en los 80 y el posmodernismo resultante de los años 90 han generado, en el espacio situado a la izquierda de la socialdemocracia, diversas corrientes de pensamiento que libran una dura batalla por la hegemonía entre la satisfecha intelectualidad académica radical, las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales. Entre los principales exponentes de estas corrientes destacan anarquistas libertarios como Chomsky, antiteórico y antiestatista y antileninista; marxistas posestructuralistas como Negri, Hardt y, hasta cierto punto, Holloway, mucho más teóricos, pero no menos antiestatistas y antileninistas; demócratas radicales como Laclau, Mouffe o Badiou que abogan por un igualitarismo no necesariamente socialista; y, por reacción, autores como Zizek que levantan de nuevo contra viento y marea la bandera leninista. Ante la resistencia anarquista, la fragmentación foucaultiana de las luchas o la democracia sin emancipación, Zizek reivindica el momento revolucionario y la destrucción del capitalismo. Con independencia de las críticas que se le puedan hacer, no cabe duda de que Slavoj Zizek es uno de los autores que más brillantemente ha escrito en los últimos años sobre Lenin y su pertinencia en los tiempos que corren.

La izquierda en la actualidad se divide en dos grandes grupos claramente diferenciados. Uno abrumadoramente mayoritario que no contempla un horizonte más allá del capitalismo y otro minoritario que sí lo imagina. El principal punto de fricción en el debate teórico dentro del grupo anticapitalista se centra en las condiciones de posibilidad de articulación de un espacio más allá de la democracia liberal. ¿Es posible reformular un proyecto político anticapitalista de izquierda frente al capitalismo global y sus excrecencias irracionales, las ultraderechas populistas y los fundamentalismos religiosos? ¿Cómo podemos repetir la proeza de Lenin, quien en un tiempo de desintegración del sistema fue capaz de reinventar el proyecto socialista y generar nuevas coordenadas? ¿Y cómo hacerlo en el actual ambiente generalizado de renuncia a toda esperanza de transformación?

Continúa en la página 10

Marco
Antonio
Esteban
España

PÁGINA
07
Sobre PASTOR
habrá que hablar
en presente

PÁGINA
08
Cuba es nuestra
piedra de toque
Belén Gopegui

PÁGINA
12
Poner fin
a la guerra
Naomi Klein

¿Quién dice que **no**?



Atilio Borón (1943), secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se graduó de sociólogo en la Universidad Católica Argentina (UCA, Buenos Aires) en 1964, es casado, con cinco hijos de dos matrimonios, asparentoso como cualquier cubano y de honda cultura humanista.

Entre 1966 y 1967 hizo un posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Santiago de Chile) impartido, entre otros, por el célebre profesor de Historia Económica, Rondo Cameron, y conoció, en aquella «época dorada», a economistas de la talla de Celso Furtado, Theotonio dos Santos y Osvaldo Sunkel.

«Formación y crisis del Estado oligárquico-liberal en la Argentina», la tesis que le valió el doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, adonde llegó en 1972, data del 26 de julio de 1976, aniversario del asalto al Moncada: fue él quien hizo que nos fijáramos en el detalle, no por casualidad terminó de escribir el prólogo ese día. El estudio fue

tolerado —no aceptado— por los letrados americanos. Dijeron que el trabajo, aún con un marco teórico «deficiente como el Marxismo», alcanzó estatura académica «gracias a la calidad de la enseñanza harvardiana»... ¡No hay que exagerar!

Desde entonces su gran hito docente e investigativo es el paso por varias universidades: la Nacional Autónoma de México, la filial de FLACSO en ese país, las inglesas de Bradford y Warwick, y las estadounidenses de Columbia, Notre Dame, Los Ángeles y el Instituto Tecnológico de Massachusetts, el MIT. No descarta —le gustaría mucho— que en un futuro pueda impartir clases en Cuba como profesor visitante. Según dijo, «el cubano es un alumno inquieto, en permanente actitud de búsqueda».

En el VII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo (La Habana, febrero de 2005) les recomendó a los estudiantes un magnífico brevariario de temas, autores y títulos. Entre ellos, ya en la intimidad con nosotros, destacó *El capitalismo tardío*, del belga Ernest Mandel; *The Boom and the Bubble* (traducido al español

como *La expansión económica y la burbuja bursátil*), del británico Robert Brenner; *Dialéctica de la dependencia y Formación económica del Brasil*, de los brasileños Ruy Mauro Marini y Celso Furtado, en ese orden; y *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, del ecuatoriano Agustín Cueva... ¡Ojo! Cuando un maestro hace sonar tales «ríos», es porque aqua traen...

La atrofia de la Ciencia Económica

¿Usted dijo que ni la Organización Mundial de Comercio (OMC) ni el Banco Mundial (BM) ni el Fondo Monetario Internacional (FMI) son organismos multilaterales?

Y para sostenerlo no acudo a poses izquierdistas ni me adentro en críticas. Antes cito a Z. Brzezinski, teórico de la derecha norteamericana. En *El gran tablero mundial* (1998), el asesor del Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU. durante el gobierno de James Carter afirma que la OMC, el BM y el FMI son extensiones del Departamento del Tesoro y de la Casa Blanca. Todo el mundo lo sabe: estas ni son instituciones multilaterales ni organismos técnicos, son agentes ideológicos, entes políticos.

¿Cuál sería el cometido esencial de estos «entes y agentes»?

La domesticación de los gobiernos y de los economistas. Hablamos de gobiernos quebrados, con enormes déficit. Brasil, por ejemplo, paga unos mil millones de dólares por semana para cubrir los intereses de la deuda. Situaciones más o menos graves enfrentan Argentina, México y los otros países. Pareciera que sus administraciones están obligadas a aceptar las pautas de los acreedores: congelar las reformas tributarias, so pena de frenar el ingreso de nuevos capitales, y cortar los gastos sociales... Salvo el caso de Cuba, el economista que trabaja en un gobierno latinoamericano siente que en última instancia su empleador es el BM o el FMI, es a él a quien debe mostrarle lealtad. Ahí comienza el amaestramiento de los economistas. El dominio ideológico dentro de la Ciencia Económica tiene un fortín inexpugnable en la OMC, el BM y el FMI. Estas grandes agencias, con jugosos recursos y contratos, imponen sus postulados como tesis del buen saber en las facultades de Economía de las universidades públicas.

¿Alguna vez le propusieron firmar uno de esos contratos?

Nunca me lo ofrecieron: ni soy economista ni mis ideas cuadran con las del BM y el FMI, a ellos jamás se les ocurriría ofrecerme un contrato. Pero he visto los de algunos colegas, el BM pacta con economistas críticos para terminar derechizándolos. Gracia a tales contratos la investigación se convierte en un mero ejercicio tautológico. En ellos se consignan el objeto de estudio, el marco teórico en que este debe encuadrarse, la metodología... Recibiendo altos sueldos y aceptando un modelo impuesto desde fuera, los especialistas se sumergen en investigaciones anodinas: los resultados están «cantados» de antemano, en consonancia con los intereses de sus mandantes.

¿Cómo puede un economista olvidarse de sus antiguas convicciones?

Cuando cae en la trampa de separar la Economía de la Política, absurdo postulado que los capitalistas saben inocularle bien. Los hijos del capital defienden la idea de que la Economía es un saber técnico, instrumental, independiente de la Política, y de que los problemas se solucionan como mismo se resuelven las ecuaciones matemáticas. Pero la Economía, por su vínculo con el bienestar, la propiedad, la riqueza, los ingresos, las condiciones materiales de vida de la gente, es la más política de las Ciencias Sociales.

¿Cree que la Ciencia Económica se halle en un marasmo?

Aun propuesta por militantes de izquierda, se convirtió en una ciencia conservadora, en un culto al neoclasicismo económico, en un tributo al saber establecido, a los teoremas

Entrevista con **Atilio Borón**

cruciales de la teoría convencional, y no suele «aterrizar» si no es con argumentaciones prácticas tradicionalistas. Salvo excepciones —donde persevera la crítica—, «no hay economistas de izquierda»: al considerar ciertos asuntos como cuestiones meramente «técnicas», la mayoría termina adoptando puntos de vista que son de derecha.

Un canto a la desigualdad

Entre las recetas del BM y sus acólitos figuran los programas focalizados.

¡Imagínense! A países como Argentina, con 18 millones de personas por debajo de la línea de la pobreza, el BM viene a decirles que debe implementar programas focalizados. ¿Qué foco es ese? 18 millones de personas son un ¡superfoco!, un ¡megafoco! Y en Brasil, ¿cuántos pobres hay?, ¿60 ó 70 millones? Dichas políticas fueron creadas para atacar la pobreza en los países desarrollados cuando esta era allí un fenómeno marginal que afectaba al uno o al dos por ciento de la población. La pobreza en nuestras naciones exige otra postura: es un fenómeno de masas, afecta a las mayorías.

Pero Argentina desafió a los agentes de la domesticación.

Cierto, y los voceros de la derecha se apuraron en predecir que, por desahuciar una parte del pago de la deuda, se quedaría fuera de los tratados internacionales, no encontraría fuentes de financiamiento y viviría una recesión. Sin embargo, si bien Argentina no recibió un solo crédito adicional, su economía creció con un desempeño sorpresivo para los propios directivos del FMI. Esto demuestra que aun bajo condiciones adversas es posible crecer y romper los tabúes de los economistas convencionales.

Fuera de la OMC, el BM y el FMI, ¿dónde obtendríamos fuentes de financiamiento?

La reforma tributaria es una vía. Mientras el impuesto sobre las ganancias empresariales equivale, en Europa, a un 15% del Producto Interno Bruto (PIB), en América Latina dicho índice apenas constituye, como promedio, un 2,5%. Véase si no tenemos ahí genuinos recursos que, una vez captados, con auténticas legislaciones tributarias, financiarían, con creces, nuestro progreso socioeconómico. Claro, falta la voluntad política para gravar las ganancias de las grandes empresas, de las grandes fortunas.

¿Qué pasaría si Latinoamérica dejara de pagar la deuda?

Esa pregunta, medio en broma medio en serio, se la hice a un gerente en un seminario internacional, en Nueva York, donde participaban banqueros y académicos. El hombre palideció: «Sería la peor noticia que nos podrían dar», balbuceó, «el dinero de la deuda siempre está seguro, y nos permite realizar operaciones de mercado imprevisibles, de alto riesgo. Solo por contar con él es que podemos afrontar los peligros de esas operaciones. Luego, ante cualquier dificultad, ni siquiera tendríamos que molestarnos en ir a cobrar, bastaría con telefonar a la Secretaría del Tesoro y decir: aprieten a los argentinos, que no están pagando, a los mexicanos, a los brasileños...»

En el 2004 usted presentó en La Habana La trama del neoliberalismo...

La obra pertenece a un grupo de autores entre los que me incluyo. Pretendemos superar el análisis reduccionista, economicista, del neoliberalismo. La complejidad del proyecto neoliberal nos enseña que, más que un programa económico, es un plan de refundación social, un sistema filosófico, sociológico, político, un esquema integral reaccionario que procura frenar los avances democráticos y combatir la igualdad social.

La piedra angular neoliberal es la idea de la desigualdad.

Se nos quiere convencer de que gracias a ella el hombre salió de las cavernas y llegó a construir la «magnífica» civilización actual. La caricatura no es mía, es una cita de *Camino de servidumbre* (1944), obra de Friedrich Hayek (Austria, 1899-Alemania, 1992), defensor de la economía de libre mercado. Según él, la humanidad evolucionó hasta aquí porque siempre fue dispar, porque la desigualdad, al acicatear el espíritu de competencia, mueve la rueda del progreso. Ese es el principio del neoliberalismo: un precepto antagónico, incompatible con la democracia.

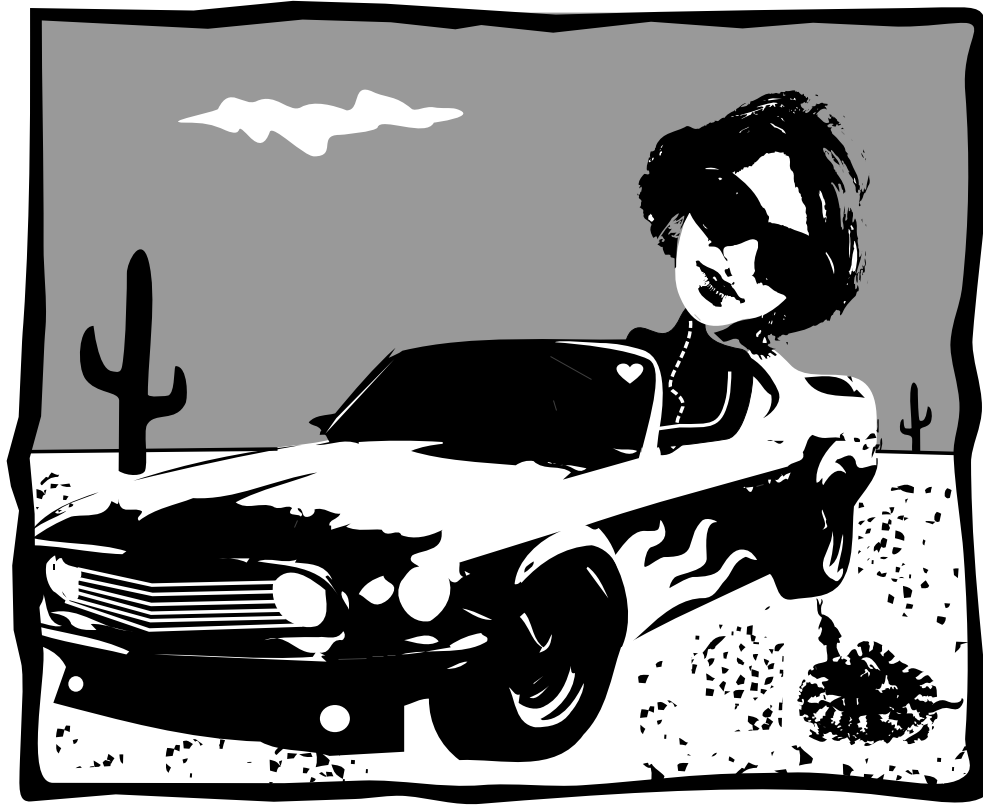
A contracorriente

Nuestros gobiernos y pueblos, ¿están listos para un mundo sin neoliberalismo?

Unos pocos gobiernos latinoamericanos, los de Cuba y Venezuela, están preparados. La pregunta es si están listos los pueblos. El neoliberalismo impuso su programa porque ganó antes la Batalla de Ideas, convenció a todos de que una empresa privada es mejor que una pública, persuadió a la mayoría de que el Estado es mal administrador, cuando igual puede ser al revés. Victorias de este tipo permitieron que de la noche a la mañana se privatizaran muchas empresas. Debemos preparar a los pueblos para la Batalla de Ideas, como lo viene haciendo Cuba. Entre las metas del Movimiento de los Sin Tierra y del Foro Social Mundial en Brasil, de los piqueteros en Argentina o del Zapatismo en México, está librar esa lucha ideológica. Dicho propósito habita en el terreno de lo factible, lo nuestro no es un delirio, no estamos pensando en la cuadratura del círculo, sino en cosas concretas, que se podrían hacer si existiese voluntad política.

En esa pelea, ¿qué importancia reviste el experimento argentino?

En 1998 el director saliente del FMI, Michael Candessus, aseveró que Argentina había sido la mejor alumna del Fondo, y en honor a la gestión del presidente Menem, lo invitó a la Asamblea Conjunta del Fondo y el Banco para que impartiera la conferencia de



cierre. Hoy, siete años después, podemos decir: «¡acá está la mejor alumna!, ¡fíjense a qué debate la llevaron!». Basándonos en el mal ejemplo argentino, demostrativo de adónde puede conducirnos el apego a la ortodoxia, hoy pasamos a una contraofensiva ideológica, cosa que antes habría sido imposible.

Ganando la Batalla de Ideas, ¿resolvería todo?

Las tesis económicas del capitalismo superan con la práctica histórica. En la medida en que nuestros países avancen en políticas contrarias al neoliberalismo, aquellas caerán en bancarota. Solo que EE.UU. y las grandes potencias imperialistas mundiales jamás reconocerían su fracaso, pensar que pudiesen hacerlo sería una ilusión; no estamos en un partido de ajedrez entre dos caballeros, ellos nunca

admitirían que sus modelos son equivocados, y que no conducen al bienestar ni al desarrollo de los pueblos. A la par de la batalla ideológica, deberíamos avanzar en el campo de la praxis histórica, y dicho avance, ya lo sabemos, es difícil, ¡es a contracorriente!

En el sentido opuesto seguirían «fluyendo» los grandes medios de comunicación.

Exacto, que están monopolizados y controlados por el capital financiero internacional y sus aliados locales. Opiniones como las mías o como las de Erick Toussaint, Rigoberta Menchú, Adolfo Pérez Esquivel, Phil Brenner y otros, ¡en la vida llegan a la gran prensa! Ahí está el caso de Noam Chomsky, lingüista y politólogo de autoridad mundial. Hace unos cuantos años que el *New York Times* le compró los derechos exclusivos para la

reproducción de sus artículos en todo el mundo a cambio de una suma que el profesor Chomsky dona regularmente a cuantas buenas causas se libran en el planeta. ¿Y qué hace el *New York Times* con los trabajos de Chomsky; qué hace, por ejemplo, con las notas explicativas de cómo la política de EE.UU. hacia Israel fomentó el brote del fascismo en ese Estado del Cercano Oriente? Las archiva, no las publica, impide que la voz del intelectual sea escuchada dentro de los EE.UU.

Con todo, en la lid contra el neoliberalismo, ¿avanzaríamos en el campo de la praxis?

¿Quién dice que no? Si como ya dije, hablando de política tributaria, en un plazo de cinco años el impuesto sobre las ganancias empresariales se elevara, por ejemplo, en Brasil, hasta un 15% del PIB, el tesoro público de ese país recibiría una enorme cantidad de dinero para desarrollar políticas de promoción social, combate efectivo a la pobreza, equilibrios regionales... No hay que aceptar el chantaje escondido tras la hipótesis de que la izquierda no tiene alternativas, ¡las tenemos! Solo que ya no podemos aplicar los modelos adoptados en la antigua URSS y otros países del este europeo: dichos patrones fueron superados por la historia. «¿Hay vida después del neoliberalismo?», reza y cuestiona el título de una de mis ponencias. ¡Mi respuesta es positiva, con propuestas concretas y factibles de realizar de inmediato!

¿Entonces lo nuestro no es un delirio?

¡Por supuesto! Si al grupo de expertos que asistimos al Encuentro se nos pidiera crear un programa de reconstrucción económica de Brasil, de Argentina o de México, nos bastarían tres horas para tenerlo listo: ya todo ha sido dicho, sabemos bien qué debemos hacer, las innovaciones que deben introducirse están muy claras. Solo nos faltan la voluntad política y una correlación de fuerzas favorable para ponerlas en práctica. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n211_05/211_17.html



Era algo así como 1972 ó 73 y estábamos muchos estudiantes de toda Cuba en un congreso. La Habana linda y para muchos extraña, nueva. Yo toqué las manos, miré los ojos, rocé el pelo, me encanté (o fue mutuo el hechizo de pasillo y guaguüta escolar) de una mulata clara y de Baracoa. Lo del adjetivo era por la piel, el nombre, coincidente con una palabra de moda en esos días: modesta. Y sí, parecía

humilde, limpia, sana, calificativos que prefiero. El caso es que la última noche nos hicieron una fiesta y allí estaban los entonces muy jóvenes y recientes Van Van. Adoré la caricia de los violines, el ritmo que casi duele en el corazón, pero no me atreví a mover un pie. Mi amiga, más modesta que nunca, se mantuvo cerca y también inmóvil.

Los he seguido oyendo y disfrutando a lo largo de las tres décadas siguientes. A un primo de Canarias le mandé un case-te (esa antigualla) y le advertí que se lo tomara con calma. Por allá, entre mucha gente, la idea de la música cubana es más cadenciosa, menos torrencial. Además, fuera de contexto, Van Van no deja ver su perenne vocación de crónica social urbana, su estar en la última de la calle. Como otros de nuestros mejores grupos recogen el palpitar de la gente de a pie y, a su vez, amplifican frases y dicarachos al devolverlos en envaseailable.

En mi obra *Penumbra en el noveno cuarto* los personajes se dicen algunas cositas que se parecen a las que se les han ocurrido al gran Formell, a Pupy Pedroso, a Pedrito u otro de los cantantes en todos estos años. Pero sobre todo cité esa frase shakespereana de una de sus canciones, aquello de «Lo que a mí me causa pena / es mi problema...». Uno lo oye rápido, lo baila, lo goza... ¡y ya!, pero detrás está la sobriedad criolla ante la desgracia, la dignidad del sufrir callado que Martí definía ejemplarmente en los *Versos Sencillos*: «Vierte corazón tu pena/ donde no te puedan ver». Y eso ha sido y es Van Van,

alivio a la pena, conflicto tocado de costado, como en broma, pero acusando recibo del sentir de muchos.

Confieso que —a pesar de mi sordera musical y de ser un patón muy serio— tengo otros grupos que disfruto desde la punta al cabo. Esa Original de Manzanillo, diciéndole, sin teque, al barrendero que siga barriendo con tremendo *swing*, o aclarando que «todos tenemos un poquito/ un poquitico de muchachos». Y también quiero al Tosco y su NG en mi novena. La canción del maletín entró a formar parte del diccionario de mi barrio y de media Habana. Después del alarde de gracia, queda claro que desde que movimos el cuerpo con esa obra de NG, cuando tienes un problema y quieres echarle la responsabilidad a otro, recibirás como respuesta: «Ese es tu maletín, mi hermano».

Hace unas pocas noches Van Van estuvo un buen rato en la televisión y le rindieron homenaje. A esa hora estaba apurado, con deudas de trabajo y no estaba —como dirían los abuelos— «pa'l paso» de la música. Pero no pude despegarme hasta el final de la descarga hasta que ellos proclamaron: «chirrin, chirrán, que ya se acabó». ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n211_05/lacronica.html

LO QUE A MÍ ME CAUSA PENA...

Amado del Pino
Cuba

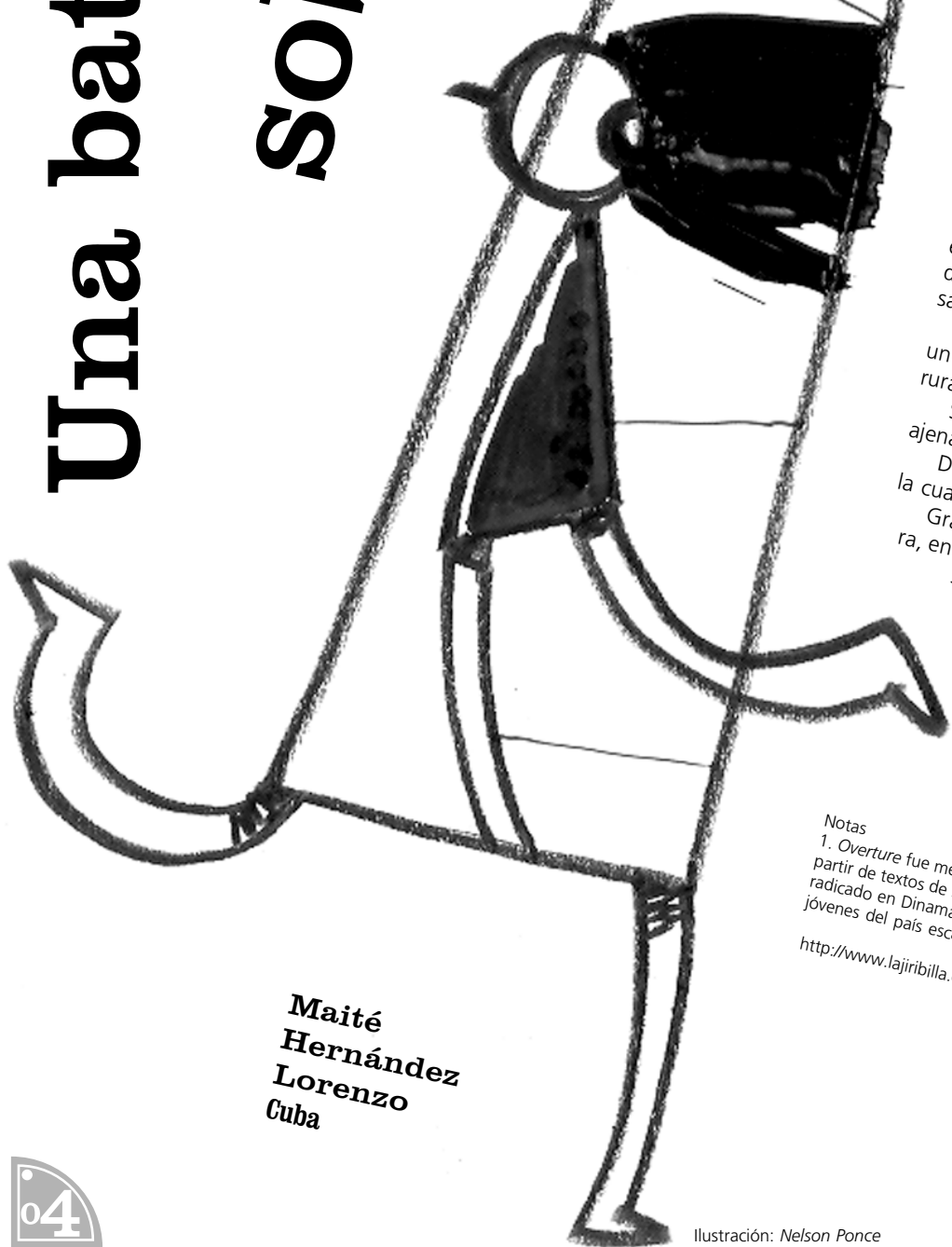


Ilustración: Akko





Una batida teatral sobre la Isla



Maité
Hernández
Lorenzo
Cuba

A comienzos de este año el grupo danés Teatro Batida atravesó la Isla por varios puntos distantes, y quizás sin conexión visible. Ahora nos ha llegado el vasto testimonio fotográfico de ese periplo y no quiero dejar de compartirlo con nuestros lectores, así como la revista *Tablas* lo publicará también.

La primera extrañeza que salta a la vista es que Batida esta vez no se presentó en la capital, siempre beneficiada, en ocasiones de manera exclusiva por razones económicas y técnicas principalmente, de lo que nos visita. Batida entró a Cuba por Matanzas y salió de la Isla por Holguín, después de tocar Morón, Bayamo y Yateras.

Pero este grupo se había incorporado a la memoria del espectador cubano desde que presentara *Overture*¹ durante el Festival de Teatro de La Habana en el 2003. La conjugación de esa estética callejera y el desafío constante permitieron que Batida transitara por un circuito poco habitual.

En esta ocasión *Grande Finale* devuelve el grupo a la Isla. Considerado por sus creadores como la coda de *Overture*, y realizada por el mismo equipo, *Grande Finale* nos provoca, como su precedente, la reflexión en torno a los sentimientos y valores morales. Para ello apela a la ironía, al desenfado, a la ingenuidad, con soluciones escénicas, a nivel espectacular, claramente contaminadas de la payasada, al estilo plinesco y el formato musical.

Compuesto en su mayoría por autodidactas aficionados al teatro y la música, el grupo radica en Copenhague hace casi dos décadas. Cumpliendo una invitación del Consejo Nacional de las Artes Escénicas, el grupo no solamente realizó las funciones de *Grande Finale*; sino que igualmente compartió con sus anfitriones, los grupos o experiencias callejeras de esas ciudades, un intercambio profesional a partir de su práctica escénica.

Pero *Grande Finale*, los demás espectáculos que conforman su variado repertorio, el festival que organizan en su sede o la activa participación del grupo y su director Soren Ovensen en la filial de la ASSITEJ danesa no son, a mi juicio, el rostro completo del grupo. La identidad del colectivo pasa por algo que yo podría llamar raro, poco usual, extraño para el mundo del teatro, tan complejo en el tejido de sus relaciones personales y profesionales. Quizás parezca una idealización o una exageración. Pero lo cierto es que también el grupo ha logrado estos resultados por la armonía, el ambiente positivo, la libertad, la franqueza intelectual y cultural, y sobre todo por la imaginación y la capacidad desmedida de sus actores. Quizás influya que el núcleo duro o antiguo del grupo lo constituyan amigos de la infancia que han elegido permanecer y hacer teatro. Pero la suerte y también una lógica sutil han permitido que los buenos sigan atrayéndose. Por eso es que siempre con Batida, y que aseveren El Mirón Cubano, Morón Teatro, Teatro Andante o la gente de la Cruzada y los holguineros, uno se siente en confianza, sin perder cierta perplejidad ante tanta comprensión por lo nuestro, tanta capacidad de adaptación frente a las más difíciles circunstancias, como pueden ser las condiciones «antidanas» de la Cruzada Teatral.

Lo que más asombra es que ya los «batidos», nada abatidos, han decidido regresar y venir con un espectáculo concebido para el público de la Cruzada o de la Guerrilla o para cualquier espectador rural.

Si a Cuba llegaron por primera vez hace dos años, América Latina, en cambio, no les ha sido ajena. Especialmente la realidad brasileña ha sido punto de atención de Ovensen y su equipo. De ahí Teatro Batida, terminología que apela a la fuerza y al vigor de la palabra portuguesa, con la cual se identificaron de inmediato.

Gracias a ese diálogo cultural, se gestó María Bonita, un espectáculo de una belleza desgarradora, en el cual verificamos un proceso de asimilación a nivel visual y musical de la cultura y la vida no solo brasileñas, sino latinoamericanas en su totalidad. Se comprueba con María Bonita una mirada hacia el continente que no trafica con la ingenuidad ni la idealización, sin estereotipos ni tópicos. Ojalá pueda concretarse su sueño de venir a Cuba con María Bonita y confrontar la experiencia en otro contexto igualmente latinoamericano.

Pero Batida no permanece inmóvil en su felicidad. Su espectáculo para niños y jóvenes *Adiós Mr. Thomson* pone el dedo en la llaga de una sociedad azotada por la soledad, la apatía y el ensimismamiento.

La Jiribilla ha tenido a bien permitir que el legado visual de esta batida teatral quede en su espacio como preámbulo de próximas visitas. ▀

Notas

1. *Overture* fue merecedor del Premio Villanueva de la Crítica 2004 dentro de la categoría de espectáculos teatrales extranjeros. A partir de textos de Soren Ovensen y Giacomo Ravicchio, este último colaboró como director artístico. Ravicchio, de origen italiano radicado en Dinamarca, encabeza el grupo Teatro Meridiano, uno de los más significativos en el movimiento teatral para niños y jóvenes del país escandinavo.

<http://www.lajiribilla.cu/2005/n213-06/proscenio.html>

Ilustración: Nelson Ponce

Mientras crecían entre el dos y el cuatro de este junio, los testimonios de mujeres y hombres de la mayor parte de América y de varios países de Europa, en contra del terrorismo y en busca de la memoria histórica, sin la cual es imposible trabajar, para procurar venturosos días por venir, pensaba en las canciones y no solo las que cantan o llaman a la lucha de manera tajante, sino en todas las canciones: de amor, de reflexión, de paisaje rural o urbano... En todas, porque son parte de la vitualla espiritual, sin la cual no podemos terminar de saber quiénes somos. Y como era de esperar no se trataba únicamente de un flaco pensamiento mío. Poco después de la clausura en el Palacio de las Convenciones, los delegados e invitados al Encuentro y un nutrido número de personas, mayoritariamente joven, colmaron el capitalino Teatro Carlos Marx, para asistir a un Concierto Homenaje al cantor chileno Víctor Jara, masacrado por los sicarios de Pinochet, pocas horas después de consumado el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Tal y como había sucedido en las prolongadas y ricas sesiones del Encuentro, enseguida se pudo palpar una vocación de sencillez y de entrega a la obra mayor, que no se alcanzará, sino con todas las voluntades de quienes aman y fundan. El anfitrión fue Silvio Rodríguez, que saludó y agradeció la presencia de las más de cinco mil personas, y de inmediato comenzó a cantar «Sinuhé», con la participación de la flautista Niurka González, dando fe de infinidad de niños que no disfruta de su edad, por culpa de las guerras desatadas por la rapacidad imperialista. Luego invitó a la franco-española Nilda Fernández, que de visita en La Habana, pidió aparecer allí para poner su grano de voz. Confesó Silvio que había pensado cantar la emblemática «Te recuerdo Amanda», pero al enterarse de que una amiga brasileña también quería hacerlo, le cedió el privilegio. Salió a escena entonces Beth Carvalho a interpretarla, acompañada por la guitarra del autor de «Fusil contra fusil» y la flauta de Niurka. Continuó Beth, ya guitarra en mano, cantando «Vivo en un país libre...», convidando a Silvio a decir parte de los versos clave. Ella no se podía marchar sin samba y cantó «Tristezas». Minutos antes ese poeta tan grande como el Amazonas, que es Thiago de Melo, había dicho su «Canción viva a Víctor Jara».

Luego vino Víctor Casaus, para testificar que después de tres intensos días en el Palacio de las Convenciones, escuchando los testimonios de quienes habían logrado poner a la luz los archivos del horror y de la muerte, se habían abierto las cortinas del más grande teatro cubano, para abrir los archivos del amor y la poesía. Dando paso a una larga fila de trovadores unidos en su quehacer por la defensa de la vida. Liuba María Hevia, advirtiendo de las ausencias «que rozan el alma». Amaury Pérez diciendo «Tu amor» y brindando su voz a Noel Nicola, para que pudiéramos escuchar «Es más, te perdono». El mexicano Fernando Delgadillo, perseverando en su «Balada marinera».

Gerardo Alfonso, con el apoyo de las claves de Goyo, cantó con sabroso tumbao «Así de sencillo», antes de dar paso al dominicano Víctor Víctor, quien interpretó «Pescador y sirena» y luego llamó a Sara González, para cantar a dúo el poema de Fayad Jamis «Cuando miro tus ojos», acompañados por el pianista Pucho López. El paraguayo Coratell había llegado a la ciudad, especialmente para poner «Regresarán», su canción dedicada a nuestros Cinco Héroes prisioneros del imperio y una repentina afección de la garganta se lo impidió, por lo cual determinó decir su texto.

El puertorriqueño Roy Brown vino arropado por Alberto Falla y su grupo Camino de Santiago. Se escucharon entonces «Boricua en la luna» y «Seattle», en defensa de los indios norteamericanos a quienes los blancos venidos de Europa o sus descendientes arrebataron sus ancestrales tierras. Ariel y Amanda impactaron con su solidario tema «Palestina» y fueron sucedidos por otro paraguayo, Luis Carlos Flecha, que cantó «Libre». De inmediato

apareció Eduardo Sosa y creíamos que le escucharíamos los versos de Martí o alguna otra de esas canciones suyas ya con frecuencia co-readas, pero no fue así. Explicó que un amigo, ante la imposibilidad de venir, le había pedido que le cantara una canción y arrancó, con su voz de dulce poderío: «Yo pisaré las calles nuevamente, de lo que fue Santiago ensangrentada...». Y se levantó el clamor de los presentes, mientras escuchaban la obra entrañable de Pablo Milanés.

Había quedado el tablado con calor suficiente para que apareciera la chilena Isabel Parra, con Tita y Antar. Como si actuara desde los días que compartiera con Víctor Jara la canción militante y con el peso de los años posteriores, cantó uno de los últimos temas del inapagable trovador, a quienes los pinochetistas le segaron las manos: «Lo único que tengo». Invitó a Tita para que dejara escuchar el tema «A los cantores del mundo» y luego la hija de Violeta terminó con un tema que testimonia fotográficamente

el ambiente de aquellos días de la caída de Allende. Después siguió otro chileno, que tenía cinco años cuando se produjo el golpe fascista y ha crecido fiel a los ideales de la auténtica izquierda: Francisco Villa. Dedicó su «Derecho a soñar» a la recién desaparecida luchadora Gladys Marín.

El joven argentino Raly Barrionuevo empezó cantando «Levántate», inolvidable himno de Víctor Jara, y continuó haciendo uno de esos temas que han salido al calor de la lucha con los pobres campesinos del norte de su país, que está dedicada al Che: «Tu estrella». A media canción perdió el sonido su guitarra y él siguió, emocionado y emocionante, en la cobija del aplauso de la multitud. Arranca entonces a inspirar Goyo con su grupo de rumba, asegurando que «Che Guevara es inmortal combate en el mundo entero».

Casaus lee un texto de Víctor Jara, para dar fe de que el cantor sigue «pie con pie, mano con mano entre nosotros»; y para finalizar aparece

Sara González nuevamente, a quien se le van sumando Los Muñequitos de Matanzas, Sexto Sentido, Lucía Huergo y la mayoría de los músicos que había participado en el concierto, para hacer sonar duro la determinación de Silvio Rodríguez: «Yo me muero como viví».

Fue un rotundo acto de amor y de poesía, como ya se había dicho, tutelado por un inmenso retrato de Bejarano, uno de nuestros más importantes jóvenes artistas plásticos, quien se ocupó en general de la escenografía. Una larga presentación que pareció fugaz, donde también aparecieron imágenes de Víctor Jara tomadas de obras de Santiago Álvarez, el gran maestro del cine documental de Latinoamérica. Voces y líricas de múltiples generaciones hechas una sólida trenza, un gran hombro inefable en defensa de lo mejor del ser humano. Nunca antes había respirado en el desmesurado espacio del Carlos Marx, la sensación de estar en un enorme patio familiar. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n213_06/213_30.html



Los 60 años del triunfo sobre el fascismo han sido celebrados en numerosos puntos cardinales del planeta, pero no en todos ni de la forma ideal para que el mundo siga habitado por *Homo sapiens* o seres que intentan pasarse por ellos.

Si 61 años atrás Occidente había abierto el segundo frente y a los ojos del mundo era aliado de la Unión Soviética, se sabe, se sabía, que desde antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, sus reales pretensiones se encaminaban a que la Alemania nazi debilitara o destruyera al poder de Moscú. Por eso no aceptaron un tratado precontienda con la URSS y luego demoraron en abrir el famoso segundo frente.

Aquella intolerante actitud, a la larga, es la causa de muchos de los males actuales.

Poco le importó al «democrático y libre» mundo occidental que 27 millones de soviéticos murieran en la guerra, una buena parte combatiendo ya fuera de su territorio. No les quedó más remedio que tenerlos en cuenta porque en el frente oriental se decidió la derrota alemana. El paseo de los nazis por Europa devino azaroso paso por las tierras soviéticas hasta que en Kurks sufrieron tal revés que no pudieron recuperarse.

Contra Moscú intervinieron no solo las tropas alemanas, se le unieron divisiones enteras de los países ocupados y también, por supuesto, recursos de todo tipo desde combustible hasta alimentos.

«En 1944 la extensión del frente soviético-alemán era cuatro veces más grande que la de todos los frentes en que luchaban nuestros aliados juntos. En aquel período, en el frente del Este combatían a un mismo tiempo hasta 201 divisiones del adversario; mientras que las tropas angloestadounidenses tenían que hacer frente a un enemigo mucho menos numeroso, de 2 a 21 divisiones», señala un estudioso militar moscovita.

Winston Churchill, en nada amigo de los soviéticos, afirmó: «fue el Ejército ruso el que sacó las tripas a la máquina de guerra alemana», aunque a este hombre, intrigante por naturaleza, no se le puede tener muy en cuenta en sus declaraciones públicas o mensajes privados.

Mucho se ha hablado de los errores de Stalin. Hay cierta verdad en ello; sin embargo, cuando se intenta una mirada desprejuiciada a décadas atrás, uno se encuentra hechos que esclarecen el porqué de la adopción de diversas acciones.

La dirección soviética tuvo que luchar desde 1941 en dos difíciles frentes: el del ejército nazi y el otro, menos definido y por momentos pérfido, el de las relaciones con Occidente.

Valentin Falin, Doctor en Historia, que ha consultado inéditos archivos históricos desclasificados de la Segunda Guerra Mundial, ha llegado a conclusiones muy interesantes, en especial sobre el final de la contienda: «Cuando centramos hoy la mirada en los acontecimientos de aquella época tenaz y nos esforzamos por analizar, dentro del sistema de coordenadas vigente entonces, por qué la dirección soviética aceptó un sacrificio tan grande en la recta final de la guerra, tenemos que preguntarnos si había o no un margen de maniobra. Aparte de las tareas inmediatas de la campaña bélica era necesario solucionar las charadas políticas y estratégicas a largo plazo, en particular, oponer diques ante los planes aventureros de Churchill. Después del 12 de abril de 1945, cuando murió Roosevelt, empezó a presionar muy fuerte sobre Truman persuadiéndole de que no hacía falta cumplir los acuerdos de Teherán y Yalta. Según él, era hora de crear nuevas situaciones que requerirían de soluciones diferentes. ¿Qué clase de soluciones? Las potencias occidentales, en opinión del Premier británico, se habían colocado por una evolución natural de los acontecimientos en unas posiciones más avanzadas hacia el Este, y era donde las «democracias» debían afianzarse. Churchill se oponía a la conferencia de Potsdam o cualquier otra reunión que formalizara la victoria rindiendo el tributo a la aportación hecha por la Unión Soviética. Según la lógica del Primer Ministro, se presentaba ante Occidente la oportunidad de aprovechar un momento en que la URSS tenía los recursos prácticamente agotados, la retaguardia demasiado extensa, las tropas cansadas de la guerra y equipos desgastados, por lo cual era necesario lanzarle un reto a Moscú y obligarla, ante la alternativa de otra guerra penosa, a plegarse al dictado de los anglosajones. Quisiera subrayar aquí que no es una especulación ni tampoco una hipótesis, sino la constatación de un hecho con nombre propio. A principios de abril o según otros datos, a finales de marzo de 1945, Churchill ordenó que se procediera con la máxima urgencia a los preparativos de la Operación «Impensable», nueva guerra que tenía que empezar el 1 de julio de 1945 y en la cual deberían participar las tropas estadounidenses, británicas, canadienses, el cuerpo expedicionario polaco y

Paquita
Armas
Fonseca
Cuba

LOS BUSH: AYER Y HOY AMIGOS DE LOS NAZIS

Ilustración: Raupa

10 ó 12 divisiones alemanas, aquellas que se mantenían sin disolver en la tierra de Schleswig-Holstein y en el sur de Dinamarca. La verdad es que el presidente Truman se abstuvo de apoyar aquella idea jesuita, por ponerle un término suave. Como mínimo, por dos razones. Primero, porque la opinión pública en EE.UU. no estaba dispuesta a aceptar una traición tan cínica a la causa de las Naciones Unidas y segundo, porque los generales norteamericanos defendieron la necesidad de mantener la cooperación con la URSS hasta que capitulara Japón. Además, ellos suponían, al igual que los militares británicos, que era más fácil desatar una guerra contra la Unión Soviética que terminarla con éxito. El riesgo les parecía demasiado grande. Preguntémoslos otra vez cómo debía haber actuado la cúpula militar de la URSS ante las informaciones de ese tipo. La Operación de Berlín, si usted prefiere, era una reacción al Plan «Impensable».

A las tropas soviéticas se oponían en Berlín las unidades de las SS procedentes de 15 países. Junto con los nazis alemanes estaban allí los de Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y vaya a saber de donde más.

La toma de Berlín le costó a la URSS la pérdida de 120 000 soldados y oficiales soviéticos, una alta cifra, pero de alguna manera frenó a las eufóricas tropas aliadas. El éxito relativamente fácil de la primavera de 1945 embriagaba a un montón de personas en Occidente. Solo un ejemplo: el caso del general estadounidense

George S. Patton, quien exigía históricamente no detenerse en el Elba y mover las tropas norteamericanas a través de Polonia y Ucrania hacia Stalingrado para terminar la guerra en el mismo lugar donde Hitler había sufrido una derrota. A los rusos Patton los llamaba «descendientes de Gengis Khan», en un sentido peyorativo. Tampoco Churchill se preocupaba mucho por el lenguaje y aplicaba a los rusos los epítetos de «bárbaros» y «monos salvajes». La «teoría de los infrahombres» no era un monopolio alemán.

Es muy triste conocer que mientras los soldados norteamericanos luchaban y hasta perdían la vida en la guerra contra los nazis, había estadounidenses haciendo negocios con Berlín.

El periodista del *New York Times*, Charles Higham, realizó desde los años 40 un estudio que entonces podía parecer injusto.

Hoy su libro *Transacciones concertadas con el adversario* es una clara denuncia contra quienes, por ganar dinero, comerciaban con los nazis. Desenmascaramiento del complot monetario nazi-estadounidense de 1939-1949 es el subtítulo del libro. Luego que se dio libre acceso al Archivo Nacional de EE.UU., el hoy historiador Higham encontró los documentos que demuestran la cooperación que mantenían con Hitler durante la guerra los pilares de la empresa libre estadounidense, tales como Standar Oil of New Jersey, Chase Manhattan Bank, Texas Company, International Telephone and Telegraph Corporation, Ford, Sterling Products, Brothers Arriman, Unión Banking Corporation y otros muchos emporios financieros.

Con pruebas documentales el escritor aduce que tal cooperación no suscitaba desaprobación por parte de la Administración de EE.UU. en el período de la guerra, incluidos el titular de Comercio, Jesse H. Jones; el de Hacienda, Henry Morgenthau, y altos funcionarios del Departamento de Estado.

Mientras los estadounidenses en su país y los ingleses en Gran Bretaña hacían cola para comprar gasolina, porque el combustible se enviaba a las tropas en el frente, la Standar Oil of New Jersey enviaba petróleo vía la Suiza neutral para que los carros blindados alemanes llenaran sus tanques y lucharan contra jóvenes norteamericanos y británicos en el segundo frente. Así sucedía con los aviones de la Luftwaffe, provistos de motores que se fabricaban en cadena en las empresas Ford ubicadas en la Europa ocupada. Walter Schellenberg, jefe del Servicio de Contraespionaje de la Gestapo, era al mismo tiempo uno de los directivos de la estadounidense International Telephone and Telegraph Corporation (ITT). El presidente de ese consorcio, Sosthenes Behn, hacía viajes de Nueva York a Madrid y Berna durante la guerra para velar por el perfeccionamiento de los sistemas de comunicaciones del Ejército alemán.

En mayo de 1944, Thomas McKittrik, presidente estadounidense del Banco de Operaciones Internacionales (BIS) de Suiza, controlado por los nazis, presidió la reunión anual de sus directivos, la cuarta durante la guerra. Se sentó junto a Emil Puhl, emisario de Hitler, para debatir lo que se haría con el arribo al Banco de unos lingotes de oro, de 20 kilogramos cada uno, por 378 millones de dólares. Ese oro fue robado en bancos de los países ocupados y también incluía el oro de monturas, anillos, cigarreras y dientes de presos de los campos de concentración nazi, fundido en sótanos del Reichsbank.

En negocios con los nazis andaba metido Prescott Bush, abuelo del actual mandatario norteamericano. El 20 de octubre de 1942 fue ordenada la confiscación de la Unión Ranking Corporation, propiedad de Prescott Bush, por el gobierno estadounidense. Y el 17 de noviembre de ese mismo año, Franklin Delano Roosevelt confiscó, por violación a la ley de comercio con el enemigo, todos los bienes de la Silesian American Corporation, administrada por Prescott Bush.

Pero el vínculo con los nazis de parte de los Bush no empezó con Prescott; antes, su padre, Samuel, fue estrecho colaborador del magnate del acero Clarence Dillon y del banquero Fritz Thyssen, quien escribió el libro *I Paid Hitler (Yo financié a Hitler)*.

El 25 de marzo de 1945, en su última alocución al Congreso de EE.UU., Roosevelt advertía: «para las generaciones futuras, el destino de EE.UU. y del mundo entero depende de la aplicación concienzuda de los acuerdos concluidos entre los aliados en Teherán y en Yalta. Los norteamericanos no pueden contentarse con una solución intermedia. Debemos aceptar la responsabilidad de la cooperación internacional, pues de otra forma tendremos que asumir la de un nuevo conflicto mundial».

Para nada le sirvió esta advertencia o legado político a Truman, quien anunció por primera vez, en una reunión celebrada el 23 de abril en la Casa Blanca, su propia línea a corto plazo: la capitulación de Alemania era una cuestión de varios días, a partir de lo cual las trayectorias de la URSS y EE.UU. iban a divergir radicalmente.

El equilibrio de los intereses era una tarea para flojos y lo que primaria en adelante era la Pax Americana. Si no declaró el fin de la colaboración con Moscú fue por la oposición de los militares estadounidenses, que hubieran tenido que enfrentarse en solitario a los japoneses, con un costo de uno o dos millones de vidas de soldados norteamericanos.

Al olvidar los acuerdos de Yalta se perdió la oportunidad de cimentar una paz duradera para el planeta. La propuesta soviética de no dividir Alemania y desmilitarizar el mundo no solo se dejó de lado. Muerto Roosevelt, con Truman y Churchill, lejos de disminuir las tensiones estas aumentaron con el nacimiento de la Guerra Fría y de una forma u otra contribuyeron al actual renacimiento del nazismo.

Antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, los servicios secretos británicos reclutaron agentes entre los criminales de guerra nazis (especialmente miembros del Arajis Kommando) para combatir el comunismo y los infiltraron en Suecia con la ayuda del SMT, el servicio secreto local. Así se reconstituyó por completo una unidad SS de 1 500 hombres bajo el mando del coronel Osis, con el objetivo de lanzar un ataque contra los soviéticos. El plan abortó cuando el Tribunal de Nuremberg calificó a la Waffen SS y a todas sus secciones de «organización criminal». En 1949, esos agentes fueron trasladados a Hamburgo (a la zona alemana ocupada por los británicos) para ser entrenados por el MI6 («operación Jungla»). Los nazis más destacados recibieron una formación adicional en Gran Bretaña. Fueron pronto integrados a la futura red *stay-behind* de la OTAN, dirigida en conjunto por los británicos y los estadounidenses. Hubo lanzamientos en paracaídas y otros hechos, hasta 1952 que ese método fue sustituido por las operaciones psicológicas.

La actividad de estas redes demuestran que en 1997 Alemania reveló seguir pagando aún pensiones a 50 000 ex SS o a sus descendientes, diseminados por casi todo el mundo. De ese modo, la viuda de Reinhard Heydrich (el arquitecto de la «solución final») o Heinz Barth (uno de los responsables de la masacre de Oradour-sur-Glane) continúan recibiendo sueldos del Estado alemán a pesar de sus crímenes.

En Lituania es presidente Valdas Adamkus, el único de los jefes de Estado que en la Segunda Guerra Mundial peleó hombro con hombro con el ejército nazi. A mediados de 1944, Adamkus pasó el servicio en el segundo regimiento de la brigada al mando del coronel de la Wehrmacht, Georg Mader. Antes de la guerra en esa antigua república soviética los judíos habían sido mayoría en la capital lituana. Actualmente, son unas pocas decenas, gracias al trabajo de gente como Adamkus y Mader.

En Estonia los veteranos de la legión local de la SS, por estos meses han depositado coronas de flores al pie de las estatuas erigidas en su honor.

En Letonia, entretanto, y para sonrojo de las mujeres lúcidas del mundo, la presidenta Vaira Vike-Freiberga, ha devenido el mejor ejemplo del renacer nazi en aquellas tierras. Canadiense hasta 1999, tiene una familia que huyó de Letonia cuando el derrumbe de la Alemania hitleriana por su vínculo con los agentes nazis de las redes *stay-behind* de la OTAN, a través de una asociación clandestina destinada a la diáspora, Los Halcones del río Daugava (Daugavas Vanagi). A su vez, la familia del esposo, Imants Freibergs, era muy cercana al MI6 en Alemania a fines de la Segunda Guerra Mundial.

Especialista en la influencia de las drogas en el comportamiento humano, Vike-Freiberga fue profesora de Psicología en la Universidad de Toronto, hasta que se instaló en Riga hace seis años y adquirió la nacionalidad letona. En la primavera de 1999 fue elegida Presidenta de la República, mandato que le fue renovado cuatro años más tarde.

Entre las «misiones» de esta nazi se encuentra reescribir la historia europea. Y en su opinión, Letonia fue ocupada sucesivamente por los soviéticos, luego por los alemanes, de nuevo otra vez por los soviéticos; los SS letones integraron tal cuerpo únicamente para encontrar un aliado para liberar a su país.

A principios de este año el gobierno letón publicó la obra *Historia de la Letonia: siglo XX*, libro que según se precisa en sus páginas fue impreso con el apoyo financiero de la Embajada de los EE.UU. La presentación se realizó ¡por supuesto! con la presencia de la Presidenta de la República, que ofrecía una conferencia de prensa.

En ese texto se lee que el campo de Salaspils, donde los nazis realizaron experimentos médicos con niños y 90 000 personas fueron asesinadas, no era más que un «campo de trabajo correctivo»

¿Cómo entonces George no va a apoyar a letones, georgianos, ucranianos o de cualquier nacionalidad, pero que sean nazis, si lo lleva en la sangre? Su gira estuvo llena de gestos de acercamiento a los seguidores de Hitler.

y que los Waffen SS eran héroes de la lucha contra los ocupantes soviéticos.

Desde principios de los 90 en ese país, nazis veteranos de la última Guerra Mundial y otros fanáticos de adquisición reciente desfilan, depositan ofrendas florales en monumentos a los SS y realizan cualquier acción sin que el gobierno los regule.

Este año, por iniciativa de la asociación nazi Club 415 y por quinto año consecutivo, aunque por primera vez en el seno de la OTAN y de la Unión Europea, varios centenares de Waffen SS desfilaron por Riga. La manifestación fue autorizada por el consejo municipal y resultó protegida por las fuerzas de seguridad, mientras que las personas que protestaban pacíficamente contra ella fueron brutalmente reprimidas y 20 de ellas sometidas a interrogatorio. Este acto, fruto de una reflexión y organizado por la Presidencia de la República ¿qué es si no una rehabilitación del nazismo?

Algunos analistas consideran que lo ocurrido en Letonia es una estrategia internacional orquestada por la OTAN. Son garantías deliberadamente dadas a organizaciones clandestinas a las que se debe agradecer por su contribución a la desovietización de Europa y que ya se encuentran vinculadas a diversos gobiernos.

Para no ser menos que su bisabuelo, el presidente actual George Bush, en su gira de este último mes por Europa, llegó a Letonia. «Dije a la Presidenta (letona) que me alegra tanto llegar a un país

que ama y atesora la libertad y reunirse con una Presidenta que habla con tanta claridad, de la necesidad de que el ser humano debe ser libre y del reconocimiento de que un mundo libre se lleva a la paz», manifestó el biznieto de Samuel Bush, el primero de los Bush vinculado con los nazis.

En un lúcido ensayo, Víctor Thorn apunta: «Una parte importante de los cimientos financieros de la familia Bush fue constituida por medio de su ayuda a Adolfo Hitler. El actual Presidente de EE.UU., así como su padre (ex director de la CIA, Vicepresidente y Presidente), llegaron a la cumbre de la jerarquía política norteamericana porque su abuelo y padre y su familia política ayudaron y alentaron a los nazis».

¿Cómo entonces George no va a apoyar a letones, georgianos, ucranianos o de cualquier nacionalidad, pero que sean nazis, si lo lleva en la sangre? Su gira estuvo llena de gestos de acercamiento a los seguidores de Hitler. Sobre ese hecho Roberta Manning, profesora de Historia en Boston College, ha escrito un interesante comentario: «Para los rusos, bielorrusos, ucranianos y numerosos caucásicos y centro-asiáticos, así como para los judíos, la Segunda Guerra Mundial fue un holocausto, por la magnitud misma del sacrificio humano, calculado ahora en la antigua URSS en algo como de 28 a 35 millones de muertos en la guerra. Si Israel puede llorar la pérdida de seis millones de personas sin que nadie les saque en cara los sufrimientos actuales de los palestinos, seguramente Rusia y los Estados sucesores de la URSS tienen derecho a lo mismo. No existe un problema Putin. El problema es Bush, cuyos asesores terminaron por comprender que es más fácil dividir la UE por el antirrusismo que por Iraq. Dividir la UE por Rusia es esencial para la estrategia global de los ideólogos neoconservadores vultosos a nacer, cada vez más poderosos y cada vez más totalitarios del Partido Republicano, que se adhieren abiertamente a un evangelio estadounidense de dominación del mundo y de sus recursos en el siglo XXI».

Ese intento de dominar el mundo tiene el mismo sabor que el que paladeaban los alemanes en la década del 30. Por eso desde Washington se emana un aire de arrogancia y menosprecio por todo lo que no siga su exacta órbita. Tal egolatría les permite juzgar al terrorismo ajeno, llegar a la invasión de un país y hasta dar cabida en su seno a un terrorista confeso como Luis Posada Carriles.

Pero si un ejército perfectamente adiestrado como el nazi, tanto en la técnica como en lo ideológico, empezó a cavar su tumba en Rusia, ¿qué le sucederá o sucede hoy al ejército americano?, ¿acaso en Iraq encuentran una resistencia que no esperaban? A la larga los pueblos triunfan cuando defienden su tierra y los que caen son recordados años después, con la sencillez e ingenuidad de la infancia, como lo hizo Vera Shuvalova, alumna de 13 años de Nizhnevartovsk, en su composición escolar dedicada al aniversario 60 de la victoria: «Nuestro país nunca antes habrá recibido tanto amor, sincero y caluroso, por parte de su pueblo como en los cuatro años que duró la Gran Guerra Patria. Dicen que para comprender el auténtico valor de algún objeto, hay que imaginarse haberlo perdido. Los nazis querían quitarnos la Patria, y todo el mundo se precipitó a defenderla». ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n213_06/213_12.html

El cine y la cultura cubana están de luto, aunque tal vez no sea la tristeza y el lamento la manera más idónea de despedir a quien en vida fuera, además de creador inteligente y optimista, uno de los seres más divertidos y conversadores que se podía encontrar uno en el ICAIC. El jueves se daba a conocer públicamente el fallecimiento en esta capital de Pastor Vega, protagonista figura en el audiovisual latinoamericano durante los últimos 40 años, y no solo por un puñado de películas memorables.

Siempre jovial e ingenioso, entusiasta con lo venidero y aburrido de hablar del pasado (incluso del propio), jodador de buena cepa, como cubano en toda la regla que supo ser, Pastor participó desde adentro en algunos de los grandes momentos de la cultura nacional desde que se inició en las artes escénicas, en 1958, integrando Teatro Estudio junto a Vicente y Raquel Revuelta. Cuatro años después, decide consagrarse por entero al cine, donde realizó al principio la asistencia de dirección de varios documentales y largometrajes de ficción, e incluso participó como actor en *La decisión* (1964), donde también debutó Deisy Granados, quien se convertiría en su compañera de toda la vida y de casi todas sus empresas artísticas.

A principios de los años 70 es promovido como realizador de documentales y a esta etapa

se debe *¡Viva la República!* (1972), una de las más importantes obras documentales de una cinematografía particularmente pródiga en piezas cumbres de este género; pero Pastor le confería estructura y apariencia definitiva al llamado documental de archivo.

Su debut en el largo de ficción llegó con una de las películas más elogiadas y discutidas del cine cubano: *Retrato de Teresa* (1979), auténtico ejemplo del séptimo arte comprometido con las problemáticas contemporáneas y los personajes más populares y entrañables. En una década, cuando nuestro cine no se caracterizó precisamente por los grandes éxitos de taquilla, *Retrato...* demostraba que era posible inundar las salas, poner a los cubanos a hablar todo el tiempo de una película, llevar a la pantalla una representación artística, sin artificios, de la realidad y sus contradicciones. Fue tal vez uno de los filmes cubanos en que mejor se concretaba la armonía entre lo genuinamente artístico y lo irrecusablemente popular.

Luego se sucedieron *Habanera*, *Amor en campo minado*, *En el aire*, *Vidas paralelas*, *Las profecías de Amanda...* hasta el momento en que nos dejó, en que preparaba, a pesar de las múltiples dolencias que le causaba su enfermedad, el arriesgado proyecto de una ópera campesina, sentido homenaje a su padre y a la música guajira, como él mismo le llamaba

con cariño. Obsesionado como vivió con el asunto de la comunicación y la armonía, Pastor comprendió, y lo repetía constantemente, que era necesario rodar más, que era imprescindible hacer mucho más de lo que se hacía, para ver si multiplicando las opciones de todos los géneros, nuestro cine conseguía diversificarse, satisfacer al pueblo, ocupar los espacios de la inteligencia y la sensibilidad, inquietar, renovarse.

Pero no se puede circunscribir la vida creativa de Pastor Vega a la sucesión de películas que consiguió poner en pantalla. Su laboreo incansable está registrado en buena parte de los grandes eventos que el ICAIC ha desarrollado: fue director del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, de la Cinemateca de Cuba y de la Federación de Cineclubes. También fue profesor universitario en varios países, crítico y teórico del cine, jurado en numerosos festivales, además de que sus filmes han sido exhibidos en más de 50 naciones.

Intellectual de muy amplias y fructíferas dilingencias, Pastor Vega es de esos creadores que cuando no existen hay que inventarlos, porque saben cómo llenar todo el espacio a su alrededor, siempre dispuestos a emprender, impulsar, alentar. Habrá que hablar de él siempre en presente, aunque ya no esté con nosotros. ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n213_06/213_27.html

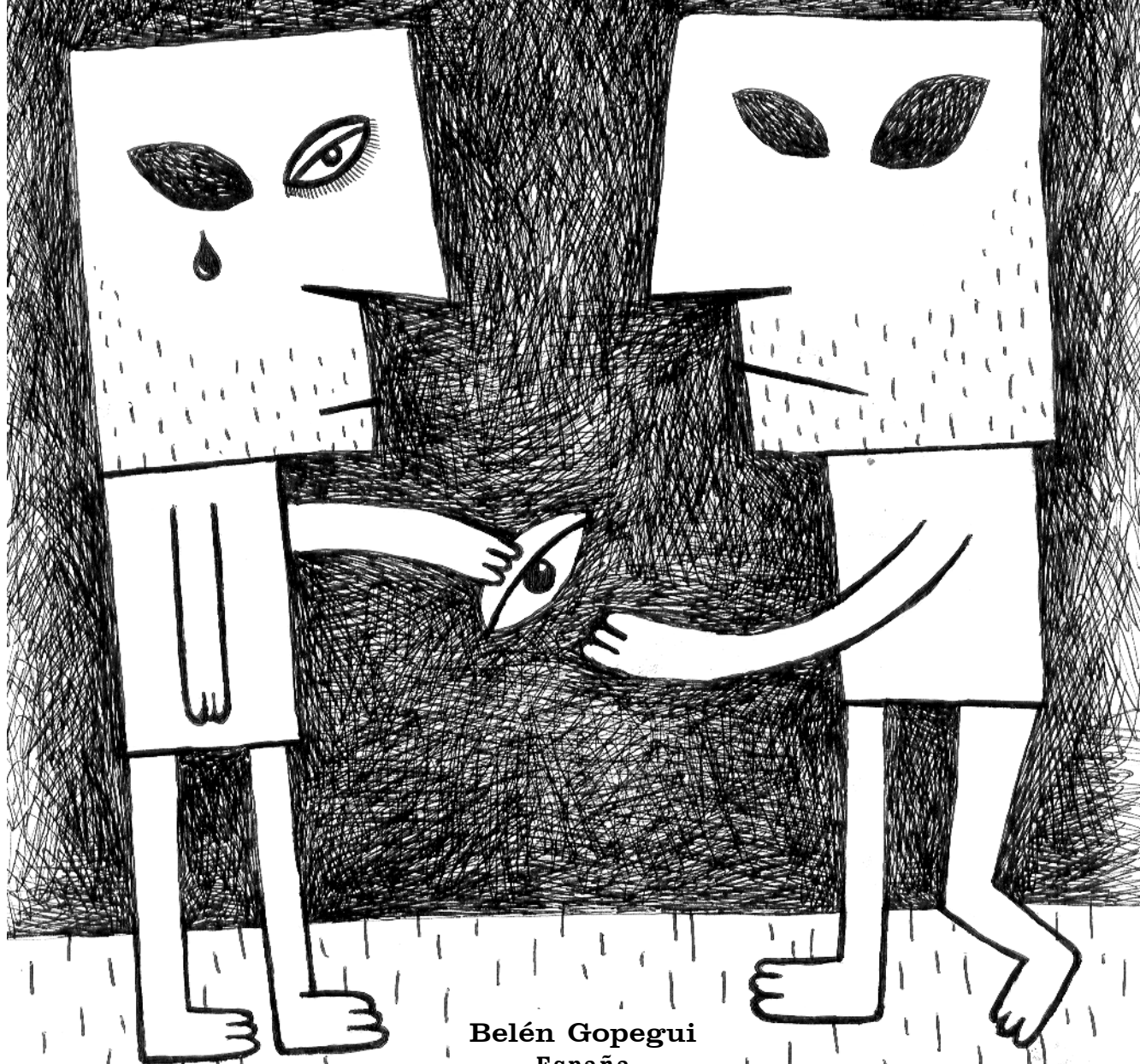
Sobre Pastor habrá que hablar en presente

Joel del Río
Cuba



POR EL FIN DE LAS OLIGARQUÍAS

Cuba es nuestra piedra de toque



Belén Gopegui
España

Ilustración: Sarmiento

H

ay a veces tareas que parecen imposibles. Por ejemplo, que alguien como yo, una mujer que ha escrito cuatro o cinco historias, tome la palabra ante ustedes, ante ustedes que están haciendo la historia.

Por ejemplo, que alguien que viene de un país que se ha integrado en la Unión Europea y ha votado a favor de una constitución neoliberal y se ha plegado a las presiones de los EE.UU., tome la palabra en un país que ha hecho de su lucha contra el imperialismo y por el socialismo una misma lucha, sin dejarse nunca doblegar.

Hay tareas que parecen imposibles, pero si yo he aceptado acometer esta es solo porque en el país de donde vengo, España, hace muchos años ocurrieron cosas que merecen ser recordadas y merecen serlo no como algo que una vez pasó, sino como algo que sigue pasando todavía. La prueba de que siguen pasando es que ni siquiera las palabras que lo nombran son exactas ni ciertas. Porque aún hoy dicen que en mi país hubo una Guerra Civil. Dicen y mienten. En España hubo una guerra revolucionaria. Importa recordarlo ahora que celebramos los 60 años de la derrota

del fascismo. Importa decir, con voz serena y firme, que el fascismo pudo haber sido derrotado antes. Se dice que fueron las burguesías francesa e inglesa quienes, obligando a sus naciones a desempeñar uno de los papeles más tristes y miserables que en el mundo han sido, permitieron que el fascismo se hiciera fuerte. Una y otra vez oigo la historia de que la Unión Soviética pudo haber apoyado más a la República española. Es posible, ni siquiera es seguro. En cambio, demasiadas pocas veces oigo decir que fueron las burguesías inglesa y francesa las que ominosamente permanecieron quietas y hasta retuvieron las armas soviéticas permitiendo, tolerando, contribuyendo a que las burguesías italiana, alemana y española prosiguieran su marcha hacia el fascismo.

Es importante recordar así que el fascismo no molesta hoy a las oligarquías dueñas de las transnacionales, como tampoco les molestaba entonces ni Europa ni los EE.UU. Lo que en algunos momentos les molestó fue un ejercicio extremo del fascismo por el cual algunas burguesías pretendían arrogarse cierto dominio sobre otras, nada más. Pues el fascismo no es, sino la continuación del capitalismo por otros medios.

He querido recordar esto porque de nuevo el fascismo avanza, el tiempo avanza y tal vez yo haya venido aquí para decirles que en Europa somos muchos quienes rechazamos la política cobarde de nuestros gobiernos. Esto no significa que vayan a oír ahora un cuento de hadas. Por el contrario, si me lo permiten, voy a contarles un pequeño cuento de ranas. Un cuento real que acaso conozcan.

Cuantan que si dejas caer una rana dentro de una olla con agua a 50 grados de temperatura, la rana en un instante comprende el terror, el peligro que corre su vida y salta fuera de la olla, y se salva. Pero si metes esa misma rana dentro de la olla cuando el agua está fresca, y pones la olla al fuego, y dejas que el agua se vaya calentando despacio hasta llegar a los 35, a los 40, a los 50 grados, entonces la rana muere. No advierte el peligro, no reacciona.

Y bien, seguramente en Europa hay una gran mayoría de ranas adormecidas por el calor que se obtiene de expropiar a otros pueblos. Sin embargo, las condiciones objetivas nos enseñan que en este momento no solo se está jugando la dignidad de dos tercios de la población del mundo: lo que se está jugando, se sabe, es la supervivencia de la humanidad entera. Por eso, porque estamos en peligro, es bien posible que ocurra algo en Europa, algún error fatal, alguna catástrofe, alguna confusión objetiva, repentina y entonces todas esas ranas adormecidas, todos esos hombres y mujeres que hoy votan a los carteles de propaganda electoral, entonces es posible que reaccionemos, que digamos ya basta y digamos hace falta un poco de bondad, dignidad y sentido común.

¿Por qué, me preguntarán, habría de ocurrir eso? ¿Por qué después de tanto tiempo iban, íbamos, a reaccionar? Porque, voy a atreverme a responder, las condiciones subjetivas son aquellas que hacen que una persona sea distinta de una rana. Y hacen más, hacen que una persona mansa, temerosa, cobre valor y vida, y le crezcan luceros en los ojos, y lleve dentro un fuego que le alumbra. Y al fin porque las condiciones subjetivas dependen de cosas que ni el fascismo ni el capitalismo controlan. A veces unas cuantas personas logran diseminarlas por una sierra. A veces un hombre en uniforme de camuflaje con una boina roja puede sembrarlas con solo dos palabras, «por ahora» y hacerlas durar. A veces un país entero, resistiendo y avanzando, se convierte en suministrador de condiciones subjetivas para el mundo. Esto último sucede con Cuba.

Por eso tantos escritores e intelectuales venimos aquí. A menudo se olvida que los escritores somos trabajadores. Quizá se olvida porque nuestro trabajo es más confuso. Porque un zapato es un zapato y cualquiera sabe para qué sirve, pero no es tan fácil decir para qué sirve una historia ni un sueño. A menudo se olvida que, en el capitalismo, los escritores tenemos jefes y tenemos que trabajar contra nuestros jefes para lograr que las historias que inventamos y los sueños que imaginamos no sean dañinos. Y es bien difícil estar seguros de que no nos estamos equivocando. Cuba es nuestra piedra de toque. La Revolución cubana es, lo repito, una gran suministradora de condiciones subjetivas para el mundo.

En realidad los escritores europeos necesitamos mucha ayuda para escribir. Necesitamos la ayuda de ustedes porque después de varios siglos hay cosas que todavía no hemos contado bien. No hemos sabido contar suficientemente de qué está hecho el bienestar de los europeos o de los norteamericanos. No hemos sabido contar que las aceras de nuestras calles están sucias del miedo de otros, de la desolación de otros, del «ahí te pudras» que aflora a nuestros labios cada día en los países capitalistas lo queramos o no, porque hasta ahí no llega nuestra libertad; porque ningún habitante de un país capitalista puede eludir la obligación de pronunciar en algún momento el «ahí te pudras» ni evitar que otros lo digan en su nombre o acaso que otros se lo digan a él. Entretanto, las oligarquías siguen trayendo muerte. Y hoy, algunos escritores y escritoras sí sabemos que al menos nuestro trabajo ha de servir para esto: para negarles el derecho a cambiar impunemente el sentido de las palabras. Para lograr que el mundo entero ría y dé la espalda cada vez que hablen de libertad. Para decir que mienten. Una y otra vez. Decirlo sin descanso. Porque una mesa es una mesa y nadie tuvo nunca el derecho a imponer que ahora las mesas se llamen picaportes. Nadie tiene derecho ni podrá obligarnos nunca a llamar libertad a la tortura, a llamar libertad a los abusos, a llamar libertad a los cuerpos destrozados. El imperialismo lo intenta. Los dueños del capital han querido siempre ser los dueños del lenguaje. Pero la historia no pasa en vano. Saldremos al paso de cada palabra falsa.

Estaremos ahí y habrá quien diga que es mejor dejarse llevar por la corriente. Nosotros, con la claridad que aprendimos en Cuba, diremos que no es mejor. Por el contrario, es mejor saber para qué se vive, por qué se vive. Es mejor afirmar que ha de venir el día en que esas estúpidas y turbias oligarquías se queden solas. Ocurrirá más temprano o más tarde, y necesitaríamos que fuera temprano. Será tal vez sencillo o tal vez difícil. Pero ese día llegará. Entre todos aprenderemos a hacer que llegue. ▀

La Habana, mayo de 2005. Panel «Sesenta años de la derrota del fascismo».

http://www.lajiribilla.cu/2005/n210_05/210_26.html

En estos días en que se aprietan en La Habana, como la plata en las raíces de los Andes, muchos y valiosos hermanos en lucha contra el terrorismo y a favor de la paz y de la vida plena, estoy recordando una experiencia cobrada durante el IX Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, celebrado en diciembre de 1987. Entre el abundante y valioso número de películas argentinas que se exhibieron en la capital cubana estuvo *La noche de los lápices*. El testimonio de una de las tantas experiencias de presos, muertos y desaparecidos, que primero había salido a la luz como libro, denunciando unos sucesos de la ciudad de La Plata, ahora llegaba como un filme de ficción con una apegada vocación por lo documental. A partir de un sobreviviente llamado Pablo se arbolaba toda la historia, la denuncia.

Llegar al cine Yara, pugilatear por entrar a ver *La noche de los lápices*, entrar a la sala y por la pantalla adentro, meterme en aquella realidad argentina y al final salir de nuevo a la atmósfera habanera; me abrió a muchas reflexiones y a certidumbres posteriores. Podría en primer lugar sentirme cómodo de no ser Pablo el joven de La Plata, aunque me doliera su destino. Pero no. A fuerza de la más elemental sencillez humanista, conocidos aquellos hechos, ya uno no podría ser el de antes. Aquella película te proponía el compromiso de llamarnos todos pablos y defendernos con nuestro corazón de sur, como un arma gigante frente a las imperiales aves de la muerte.

Pocas horas después de dejar el cine, terminaba de escribir un poema, que hubiera podido hacer por estos días:

CRÓNICA DE CINE (*)

una noche
es peor que el río de tales
tiene múltiples corrientes
a favor y en contra
una noche tiene más lados que el cubo
me puedo estar salvando
me puedo estar muriendo y no de amor
yo mismo y otro yo semejante bajo la mitad
de esta naranja gaseosa pablos los dos
los 30 000
los que se desbordan al otro lado del cálculo
somos amenazados por hormas diferentes.
en un solo tranco de oscuridad cabe la carne fresca
y la navaja.

II
afuera la multitud es un árbol incandescente
la insolencia valiosa de los menores
que no soportan el numerito de la cuerda
y sueltan los pechos a bregar en la porfía
sea por una hoja comprometedoramente blanca
sea por un poco de sal para subirle el diapasón
a sus comidas.
saltan la cuerda cuando la picazón de héroe
les roza los cuerpos todavía no manchados por la vida.
saltan esta noche de extremo los adolescentes
para hundirse en el zurrón del cinematógrafo.

III
ellos me apretaron contra la pantalla
y en la oscuridad fabricada de la sala se nos seca
el sudor de la noche que dejamos tras la cuerda.
ya nadie es nadie aquí solo los ojos los ojos
para entrar en la noche —argentina— de los lápices.
la electricidad no está mordiendo en el lienzo
un cuerpo extraño ese soy
aquel a quien le han aplastado la identidad
como un mal fumado cigarrillo ese soy
y me da miedo.
descubro lo que vale saberse una canción cuando te ves
imperfecto y desnudo sobre la palma de la muerte.
ese soy pablo que al final sale con una vela apagándose
de nuevo en el vientre de la noche
creyendo más en los dados que en la piedad del jugador.
pablo solo y con los amigos tragados colgándole del cuello
y otro este pablo de la habana que atravieso los
barrotes de la noche de los lápices
cuando la luz me devuelve sano en la butaca
me echa a la calle
y otro soy con agudas cicatrices por la cabeza adentro
advertencias y alondras la angustia y la resaca de los golpes
sobre mi nombre en la distancia
pero en mi calle inquieta la inquietud saludable
ese fino animalito que solo podemos cultivar en la confianza.

IV
sobreviviente de la noche de aquellos lápices
confianza y todo uno no puede ser pablo cómodo
el de aquí
sacando cuentas duras en su oficio de paz
y sin embargo sigo con la gasolina de siempre
gobernando en mi calle así la contradicción
así el apoyo
como un hueso bien muerde
con la calle mía sabrosa en los pies
con la otra
calle de la plata amarrada en mi cuello
así la contradicción con aquel pablo de los lápices
y con yo mismo pablo deslumbrado bajo
mi noche
en la que nadie perturba a los amantes atados
al increíble disparate de la ternura
a los amantes
que han empezado a soltar y a soltar
pompas de jabón más allá de sus cabezas. ▀

La Habana Vieja. Diciembre de 1987.

(*) Publicado inicialmente en la edición 243 de la revista *El Caimán Barbudo*, correspondiente a enero de 1988.

http://www.lajiribilla.cu/2005/n213_06/213_16.html

No puedo ser un cómodo Pablo

**Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba**

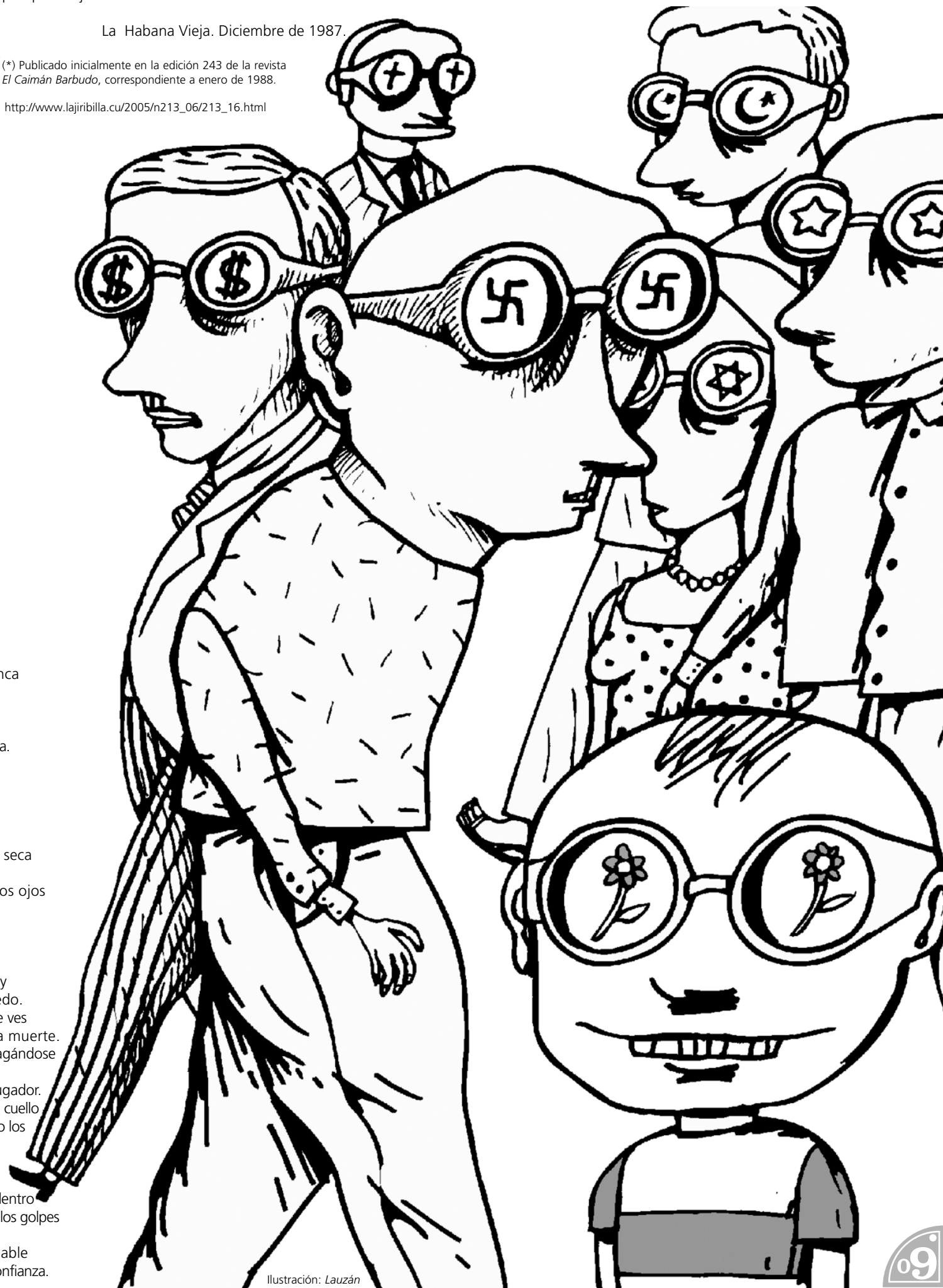


Ilustración: Lauzán



Lenin hoy:

la actualización de Slavoj Zizek

Viene de la página primera

En opinión de Zizek, la referencia a Lenin es inapreciable para distanciarse de cinco actitudes que predominan en la izquierda. La primera acepta la esfera de las luchas culturales ecológicas, feministas, gays, étnicas, nacionales, religiosas o multiculturalistas como el centro de la política emancipatoria, y relega la esfera económica —casualmente la decisiva— a un segundo plano o al silencio. La segunda se encasilla en la defensa de las conquistas del Estado del Bienestar, defensa inviable porque ni las clases dominantes apuestan ya por el consenso social ni la base obrera tradicional que integró ese consenso mantiene su fuerza y tamaño. La tercera alberga una ingenua ilusión sobre las potencialidades de la tecnología, especialmente Internet, para la creación de nuevas comunidades y opciones políticas. La cuarta mantiene ortodoxias —como el trotskismo fiel al programa transicional de los años 30— que aplican mecánicamente el mismo patrón a todas las crisis políticas: identifican un supuesto movimiento de clase trabajadora que, carente de una auténtica dirección marxista capaz de vehicular su potencial revolucionario, es invariablemente traicionado por las fuerzas anticomunistas y procapitalistas. Finalmente, la quinta actitud asume la forma de terceras vías que son, en la práctica, simples certificaciones de defunción de las segundas vías, las anticapitalistas, y glorificaciones de las primeras vías, las liberales puras y duras.

Vivimos en un momento de despolitización de la economía, no por azar. Se puede opinar, proponer y legislar sobre todo: derechos humanos, racismo, medio ambiente, sexismo, homofobia, fundamentalismo religioso, violencia. Todo menos la economía. En la esfera económica reinan el silencio, la censura y la inmovilidad más absolutos. Son muchos los que consideran más probable el fin del mundo que la más ligera modificación en la arquitectura del capitalismo. ¿Puede haber mayor prueba de la centralidad de la esfera económica? Zizek no tiene inconveniente en ser políticamente incorrecto en extremo y señalar que las demandas de las luchas del multiculturalismo posmoderno pertenecen esencialmente a las clases media y alta occidentales; en ningún caso son comparables al horror que vive buena parte de la población del Tercer mundo y no deben ser aceptadas por la izquierda como luchas fundamentales. El objetivo de la izquierda debe ser trasladar la lucha de nuevo a la esfera clave: la economía. Es necesario volver a repolitizar la economía con una intervención política de signo inverso a la que, en los últimos 30 años, han efectuado las clases privilegiadas para revertir las conquistas logradas por los trabajadores en los dos últimos siglos. El desmontaje de los avances en materia de legislación laboral, derechos sociales y regulación financiera ha hecho retroceder a la humanidad más de un siglo. Frente a la democracia liberal, cabe preguntarse: ¿dónde se toman las decisiones públicas clave? Si no se toman en un espacio público y con la participación de la mayoría, tanto da que exista formalmente una democracia parlamentaria. Zizek no es el único que extrae esta conclusión. Eric Hobsbawm afirma que la extensión de la democracia liberal en el mundo a golpe de misil imperial no solo es hipócrita, sino contraproducente y peligrosa. Una democracia así es cada vez menos

necesaria en sitio alguno, puesto que las decisiones políticas y económicas más importantes tienen lugar en organizaciones transnacionales privadas y públicas no democráticas. En otras palabras: el deterioro del modelo democrático liberal está llegando a tal punto que la diferencia entre su existencia o no para amplias partes del mundo es cada día más pequeña, por mucho que nos empeñemos en buscarla.

Cuando una demanda particular no se limita a la mera negociación de intereses en el espacio social existente, sino que desata la necesidad de una completa reestructuración de ese espacio a partir de su parte subordinada, esa demanda se convierte en universal. La causa de la mujer conserva aún su prestigio porque se identifica con todas las mujeres del mundo contra una sociedad patriarcal, y su reivindicación no solo les concierne a ellas, sino a toda la humanidad. La izquierda solo puede ser universal si

defiende, en primer lugar, a los que carecen de sitio en el sistema: el inmigrante sin papeles, la mujer sin derechos, el habitante del suburbio, el esclavo obrero de la periferia del imperio. Siguen conformando los grupos sociales que Marx consideraba como el crimen de la sociedad entera y su liberación la autemancipación universal. En ellos reside la universalidad política y también la verdad. Zizek afirma que en la era del relativismo posmoderno es necesario recuperar la política de la verdad. Por verdad no entiende un conocimiento objetivo y neutral, sino un compromiso, una toma de partido por un bando. En la medida en que lo universal solo puede articularse a partir del bando más débil, el

verdadero universalismo requiere decantarse y abandonar la neutralidad. Zizek preguntaba a los cándidos europeos que aconsejaban imparcialmente a serbios y bosnios olvidar sus diferencias y pactar graciosamente la paz, qué hubieran pensado si durante la Segunda Guerra Mundial un bienintencionado pacifista aconsejara, desde la tranquilidad de algún país neutral, olvidar las diferencias tribales, darse la mano amistosamente y comenzar sin más a vivir en armonía. El ejemplo de Lenin muestra que la verdad universal y el partidismo deben ir de la mano. La verdad universal es parcial y únicamente puede formularse desde una posición partidaria. No puede haber soluciones de compromiso.



La parte excluida del orden global se convierte en la representante de la injusticia global. El antagonismo actual no se produce entre la globalización y los fundamentalismos étnicos y religiosos, sino entre la globalización como proceso de exclusión de enormes partes de la humanidad y el universalismo de la parte excluida que se convierte en referencia universal de la utopía.

Zizek, basándose en Lacan, plantea que vivimos en un orden simbólico, ficcional, no en el mundo real. Lo Real y la realidad no son idénticos. La realidad es virtual, fabricada con representaciones y significados que nos permiten dar sentido al mundo. Por lo contrario, lo Real no puede ser directamente representado, porque es precisamente lo que no puede ser incorporado en el orden simbólico. La realidad es una interpretación simbólica de lo Real. *The Matrix* es una película inspirada en esta visión del mundo. No es necesario recurrir a una interpretación psicoanalítica de este tipo para llegar a conclusiones similares. El clásico aserto marxista de la emancipación de los trabajadores como obra de los propios trabajadores encierra el mismo mensaje: únicamente los siervos tienen la voluntad necesaria, en última instancia, para acabar con sus amos y con su sistema de dominación social e ideológica. ¿Cómo operar entonces un cambio radical en la realidad? Atacando su arquitectura simbólica mediante un acto político que quiebre las coordenadas existentes. Lenin ejemplifica la necesidad, para que las coordenadas cambien, de desembarazarse del Gran Otro, el sujeto o entidad que conoce, que tiene presuntamente la respuesta. Por supuesto, el Gran Otro no existe. Ninguna señal luminosa indicará nunca que las condiciones objetivas se dan en ese preciso momento, ningún sabio aportará la fórmula mágica que garantice el curso de acción perfecto, ninguna autorización legitimadora aparecerá por encanto en el instante oportuno. Al final no hay más remedio que librarse del miedo a tomar el poder y de la cobertura del Gran Otro. A la hora de la decisión revolucionaria estamos completamente solos. La emancipación es obra de nosotros mismos. Ante la teleología que confía en que la revolución estallará inevitablemente cuando llegue la crisis final, Lenin intuye que no hay un tiempo definido y predefinido para la revolución. Simplemente,

Ilustraciones: David

la oportunidad revolucionaria se presenta en función de un conjunto extraordinario de circunstancias. La oportunidad se aprovecha o se pierde. Ser revolucionario en 1917 significaba arriesgarse a romper completamente con el orden establecido. Ese es el acto político por excelencia. Zizek retoma aquí el Augenblick de Lukacs, el breve momento en que se abre la posibilidad de actuar sobre una situación agravando el conflicto antes de que el sistema pueda integrarlo. La libertad no es un estado de armonía y equilibrio, sino el acto violento que perturba el equilibrio y libera. Una liberación que no puede ser completamente explicada en función de las condiciones objetivas o circunstancias históricas preexistentes.

Frente a la apuesta revolucionaria de Lenin el Comité Central bolchevique —muchos de cuyos miembros tomaban al fundador de su partido por loco— opuso dos grandes argumentos que apelaban a la llegada del Gran Otro: el primero, la inexistencia de consenso democrático entre la población. Lenin ironizaba sobre la necesidad de convocar un referéndum para hacer la revolución. El segundo, la falta de condiciones objetivas para la acción revolucionaria. Rosa Luxemburgo ya advirtió en su tiempo que quien espere la llegada de las condiciones objetivas esperará siempre. Lenin tuvo éxito, subraya Zizek, porque su decisión fue respaldada por la población en un momento revolucionario de enorme expansión de la democracia de base que desafiaba al gobierno existente. Lenin reconocía que Rusia en 1917 era el país más democrático del mundo, pero era consciente de que si no se iba más allá, si no se eliminaba el liberalismo y el capitalismo, el momento se perdería. Una revolución debe golpear dos veces. Tras el primer golpe, la revolución se encuentra todavía demasiado vinculada al viejo aparato estatal. Surge la ilusión de que las cosas pueden cambiarse dentro de las estructuras del viejo orden. Esto es imposible: hay que negar el viejo orden, golpear otra vez y dar paso al nuevo. El acto político revolucionario es el que modifica los parámetros de lo existente. La idea de Lenin no es que las leyes de la historia estén de nuestro lado, sino que no hay Gran Otro. No hay garantía para nuestros actos.

Lenin liberó un enorme territorio del planeta de las garras del capitalismo y demostró que una organización social anticapitalista era posible. Con todos sus horrores, la Unión Soviética fue la única fuerza política que presentó una amenaza real al dominio mundial del capitalismo, impulsó la utopía en todo el planeta y generó un sano miedo a la revolución en las clases dirigentes occidentales que permitió a los estratos populares avanzar en materia de conquistas sociales. La legión de ex comunistas que critican ahora el comunismo y abrazan el neoliberalismo suelen pertenecer a las capas que más se beneficiaron de esas conquistas. La caída de la Unión Soviética ha sido un desastre para la humanidad. Por eso, los soviets todavía conservan su potencial emancipatorio. Todo territorio comunista es territorio liberado. Lenin es más necesario que nunca en las circunstancias actuales, cuando ha llegado a desaparecer la creencia en el potencial de la humanidad para cambiar y mejorar la sociedad, cuando se contempla de nuevo la historia como destino inevitable, cuando todas las vías se ponderan excepto la revolucionaria, Lenin personifica el acto revolucionario como única alternativa a la guerra y la barbarie. Lenin hoy no se debe aplicar mecánicamente, ni siquiera ajustar el viejo programa a las nuevas condiciones, sino seguir su ejemplo: reformular completamente el proyecto socialista e iniciar un proyecto político que mine la totalidad del orden global capitalista liberal. ¿Cómo inventar la estructura organizacional que canalice la demanda política universal de contestación al capitalismo global? Lenin hoy significa que para ser anticapitalista hay que combatir el cáncer de

la democracia: el liberalismo y su puntal, la propiedad privada. La lección clave de Lenin radica en que la política sin estructura ni organización que le confiera la forma de demanda universal es política sin política, revolución sin revolución condenada al fracaso.

Marx aseguraba que el socialismo no podía realizarse sin revolución y Lenin añadía que para tener una revolución hay que tener una revolución. Zizek propone una bella definición de revolución: es la representación de la utopía. Presente y futuro se aproximan brevemente en el instante revolucionario y podemos comportarnos como si la utopía nos tocara. El futuro utópico se materializa fugaz y somos realmente felices mientras luchamos por él. La utopía no es un sueño, una ilusión o un producto de la imaginación, sino un impulso surgido de la necesidad de supervivencia ante una situación sin salida. Nos vemos obligados a pensar la utopía ante la imposibilidad de solucionar los problemas dentro de las coordenadas existentes, ante la convicción de que la peor opción es continuar con lo que conocemos. Los momentos en que somos más libres e iguales en este sistema son aquellos que dedicamos a la consecución de la utopía. El resto del tiempo somos meros esclavos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n214_06/213_01.html



Naomi Klein
Canadá

Poner

fin

a la

GUERRA

Ilustraciones: Darien

Paul Wolfowitz pensó realmente que los iraquíes responderían como los concursantes de uno de esos *reality shows* televisivos, cuando dicen: «Oh, Dios mío. Gracias por mi flamante y esplendoroso país». No fue así. Los iraquíes protestaron porque 500 000 personas habían perdido sus trabajos; protestaron porque se les cerraban las puertas a la reconstrucción de su propio país, y manifestaron con claridad que no querían bases permanentes de EE.UU.

Fue en ese momento cuando la administración Bush rompió su promesa y designó a un agente de la CIA como Primer Ministro interino. En ese período encadenaron a los futuros gobiernos de Iraq a un programa del Fondo Monetario Internacional hasta el 2008, lo que agravará mucho más la crisis humanitaria de Iraq. Solo un ejemplo: el FMI y el Banco Mundial están exigiendo la eliminación del programa de entrega de raciones de comida en Iraq, del que depende el 60% de la población para su alimentación, como condición para la reducción de la deuda y para los nuevos préstamos aprobados en negociaciones con un gobierno no elegido.

En las recientes elecciones, los iraquíes votaron por la Alianza Iraquí Unida. Además de la exigencia de un calendario de retirada de las tropas, esta coalición de partidos ha prometido que alcanzaría el 100% de pleno empleo en el sector público, es decir, un rechazo total de la agenda de privatización de los neoconservadores. Ahora, sin embargo, no pueden hacer ninguno de estos porque su democracia ha sido encadenada. Es decir, tienen los votos, pero sin ningún poder real para gobernar.

Un movimiento en favor de la democracia

El futuro del movimiento pacifista exige que este se convierta en un movimiento en favor de la democracia. Nuestro orden de marcha nos ha sido dado por el pueblo de Iraq. Es importante comprender que el movimiento más potente contra esta guerra y esta ocupación está en Iraq mismo. Nuestro movimiento contra la guerra no debe practicar únicamente la solidaridad verbal, sino también la solidaridad activa y tangible con la inmensa mayoría de iraquíes que luchan por poner fin a la ocupación de su país. Es preciso que ajustemos nuestra dirección a la suya.

Los iraquíes están resistiendo de muchas maneras, no solamente con las armas. Están organizando sindicatos independientes. Están sacando a la calle una prensa crítica, que luego les cierran. Están luchando contra la privatización de las fábricas del Estado. Están formando nuevas coaliciones políticas en un intento por poner fin a la ocupación.

Así pues, ¿cuál es nuestro papel en todo ello? Debemos apoyar al pueblo de Iraq y sus demandas claras de finalizar tanto con la ocupación militar como con la ocupación de las transnacionales. Esto significa que nosotros debemos ser la resistencia en nuestro propio país, exigir que las tropas vuelvan a casa, que las empresas estadounidenses vuelvan a casa, que los iraquíes sean liberados de la deuda de Saddam y de los acuerdos del FMI y del Banco Mundial firmados bajo la ocupación. Esto no significa hacer el juego a ciegas a «la resistencia». Porque no hay solo una resistencia en Iraq. Algunos elementos de la resistencia armada toman como blanco a civiles iraquíes cuando rezan en las mezquitas chiítas: son actos brutales que sirven a los intereses de la administración Bush, dando credibilidad a la opinión de que el país está al borde de la guerra civil, y de que, por lo tanto, las fuerzas de EE.UU. deben permanecer en Iraq. No todo el mundo que lucha contra la ocupación de EE.UU. está luchando por la libertad de todos los iraquíes; algunos están luchando por su propio poder elitista. Por ello debemos seguir centrados en el apoyo a las demandas de autodeterminación, y no aplaudir cualquier revés del imperio de EE.UU.

La principal pregunta que nos exige una respuesta es esta: ¿Cuáles fueron las verdaderas razones que impulsaron a Bush a la invasión y la ocupación de Iraq?

Cuando lleguemos a determinar por qué fuimos realmente a la guerra —no las razones encubiertas o manipuladas, como la libertad y la democracia, sino las verdaderas razones— podremos convertirnos en activistas pacifistas más efectivos. La manera más efectiva y estratégica de poner fin a esta ocupación y también de prevenir guerras futuras es negar a las personas que declaran las guerras el beneficio de su botín, es decir, hacer que la guerra no rinda beneficios. Y no podremos hacer esto a menos que identifiquemos efectivamente los objetivos de la guerra.

Cuando estuve en Iraq, hace un año, intentando contestar a esa pregunta, una de las maneras más efectivas que encontré fue seguir en su recorrido a los *bulldozers* y la maquinaria de construcción. Yo estaba en Iraq para investigar la llamada reconstrucción, y lo que me chocó más fue la ausencia de maquinaria de construcción, de grúas y *bulldozers*, en el centro de Bagdad. Esperaba ver actividades de reconstrucción por todas partes.

Vi *bulldozers* en las bases militares, vi *bulldozers* en la Zona Verde, donde se continuaba construyendo sin parar, los vi también en la construcción de la sede central de la transnacional Bechtel y de la nueva Embajada de EE.UU. Había también muchísima construcción en todas las bases militares de EE.UU. Sin embargo, en las calles de Bagdad los antiguos edificios ministeriales no habían sido tocados en absoluto. Ni siquiera habían quitado los escombros, ya no digamos comenzado cualquier actividad de reconstrucción.

La única grúa que vi en las calles de Bagdad alzaba una gran cartelera publicitaria. Una de las cosas surrealistas de Bagdad es que la ciudad vieja sigue en ruinas y, sin embargo, hay allí estas nuevas y brillantes carteleras publicitarias para mayor gloria de la economía global. El mensaje es:

«Todo lo que usted era antes no merece ser reconstruido. Vamos a importar un país nuevo, flamante.» Es la versión iraquí de esos programas de exaltación del *fitness* y la cirugía plástica, tipo «Extreme Makeover».

No es una coincidencia que los americanos miren en sus casas esta explosión de *reality TV* radical que muestra la reconstrucción quirúrgica de cuerpos humanos y el derribo y posterior construcción de sus hogares. El mensaje de estos *shows* es: «Todo lo que usted es ahora, todo lo que posee, todo lo que hace es una porquería. Vamos a borrarlo completamente y a reconstruirlo con ayuda de un equipo de expertos. Relájese y deje todo en manos de los expertos. Esto es exactamente lo que representa 'Extreme Makeover': Iraq».

Los iraquíes no tienen ningún papel en este proceso, todas las empresas modernizadoras son extranjeras. Los iraquíes titulados superiores, con doctorados en ingeniería, que construyeron el sistema de electricidad y el sistema telefónico no tienen ningún lugar en el proceso de reconstrucción.

Si queremos saber cuáles son los objetivos de la guerra, debemos tener en cuenta lo que Paul Bremer hizo tan pronto llegó a Iraq: despidió a 500 000 personas, 400 000 de ellas militares. Hizo trizas la Constitución de Iraq y redactó una serie de leyes económicas que *The Economist* describió como «la carta a los Reyes Magos de los inversores extranjeros».

Básicamente, Iraq se ha convertido en un laboratorio de las políticas radicales de mercado con que sueñan el American Enterprise Institute y el Cato Institute¹ en Washington DC, pero que solo pueden imponer en pequeñas dosis en nuestro propio país.

Así pues, solo tenemos que examinar las políticas y las acciones de la administración Bush. No es preciso manejar documentos secretos o grandiosas teorías conspirativas. Tenemos que considerar el hecho de que se están construyendo bases militares permanentes y de que no se reconstruye el país. La primera acción de nuestras tropas fue proteger el Ministerio del Petróleo, a la vez que dejaban en llamas el resto del país, la

que fue calificada por el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, con un escueto mensaje: «Son cosas que pasan». Al permitir la quema de Iraq, el suyo era un júbilo casi apocalíptico. Permitir que el país fuese borrado, dejando una pizarra en blanco sobre la que podían rediseñar a su gusto. Este era el objetivo de la guerra.

La gran mentira

La administración Bush dice que la guerra tuvo que ver con la lucha por la democracia. Esta es la gran mentira a la que recurrieron cuando los pillaron en otras mentiras. No obstante, es una clase diferente de mentira, en el sentido de que es una mentira útil. La mentira de que los EE.UU. invadieron Iraq para traer la libertad y la democracia no solamente a Iraq, sino por fin, al mundo entero, es asombrosamente útil porque podemos ponerla en evidencia, en un primer momento, y luego podemos unimos a los iraquíes para intentar hacerla verdad. Por esta razón, me molesta que muchos progresistas tengan miedo de hacer uso del lenguaje de la democracia ahora que George W. Bush lo está utilizando. De alguna manera, estamos renunciando a las ideas emancipadoras más potentes creadas hasta hoy: autodeterminación, liberación y democracia.

Es absolutamente crucial no permitir que Bush acapare y difame impunemente estas ideas, que son demasiado importantes.

En relación con la democracia en Iraq, es preciso, en primer lugar, hacer la distinción entre elecciones y democracia. La realidad es que la administración Bush ha luchado contra la democracia en Iraq en cada ocasión.

¿Por qué? Porque si la democracia auténtica llegara alguna vez a Iraq, se perderían los objetivos reales de la guerra: el control del petróleo, el apoyo a Israel, la construcción de bases militares permanentes, la privatización de toda la economía. ¿Por qué? Porque los iraquíes no comparten dichos objetivos y no los aceptan. Lo han dicho una y otra vez, en primer lugar en encuestas de opinión, por lo que la administración Bush rompió su promesa original de celebrar elecciones a los pocos meses de la invasión. Creo que

Además, no podemos rendir el lenguaje, el territorio de la democracia. Cualquiera que diga que los iraquíes no desean la democracia debería avergonzarse profundamente de sí mismo. Los iraquíes claman por la democracia y habían arriesgado sus vidas por ella mucho antes de esta invasión, por ejemplo en la sublevación de 1991 contra Saddam, cuando se permitió que los diezmaran. Las elecciones de enero tuvieron lugar únicamente a causa de la presión tremenda de las comunidades chiíitas iraquíes, que insistían en obtener la libertad prometida.

«El valor de ser serios»

Muchos de nosotros nos opusimos a esta guerra porque era un proyecto imperial. Ahora, los iraquíes están luchando por las herramientas que harán de la autodeterminación algo significativo, no solamente por unas elecciones de escaparate o por unas oportunidades de negocio para la administración Bush. Esto significa que es hora, como Susan Sontag dijo, de tener «el valor de ser serios». La razón por la que el 58% de los estadounidenses que está contra la guerra no se haya traducido en el mismo porcentaje de gente en las calles que vimos antes de la guerra es porque no hemos presentado una agenda política seria. No deberíamos tener miedo de ser serios.

Parte de esa seriedad consiste en repetir las demandas políticas hechas por los votantes y los manifestantes en las calles de Bagdad y Basora, y traer esas demandas a Washington, donde se están tomando las decisiones.

Pero la lucha principal se desarrolla en torno al respeto del Derecho internacional, y sobre si todavía hay algún respeto por este en EE.UU. A menos que nuestra batalla principal sea contra el desdén total de esta administración por la idea misma del Derecho internacional, las particularidades no importan realmente.

Vimos esto muy claramente en la campaña presidencial de EE.UU., cuando John Kerry permitió que Bush determinara completamente los términos del debate. Recuerden la ridiculización

de la mención de Kerry de una «prueba global», y la acusación de que era una muestra de cobardía y debilidad permitir cualquier tipo de examen internacional de las acciones de EE.UU. ¿Por qué Kerry no cuestionó nunca esta afirmación? En mi opinión, tan culpable fue la campaña de Kerry como la administración Bush. Durante las elecciones, Kerry nunca mencionó a Abu Ghraib, nunca habló de Guantánamo. Aceptó la premisa de que someterse a una especie de «prueba global» era prueba de debilidad. Después de esto, los demócratas no podían esperar ganar una batalla contra Alberto Gonzales, nuevo ministro de Justicia, cuando nunca habían hablado de la tortura durante la campaña.

En este país, la guerra de los medios de comunicación debe ser parte de la guerra. El problema no es que las voces pacifistas no estén ahí, es que dichas voces no tienen amplificación. Necesitamos una estrategia para llegar a los medios de comunicación de nuestro país, y hacer de estos un lugar de la protesta misma. Debemos exigir que los medios permitan oír las voces de las críticas pacifistas, de las madres enfurecidas que han perdido a sus hijos por una mentira, de los soldados traicionados que lucharon en una guerra en la que no creían. Y necesitamos seguir profundizando la definición de la democracia para decir que estas elecciones de escaparate no son democracia, y que tampoco tenemos una democracia en nuestro propio país.

Tristemente, la administración Bush ha hecho un trabajo mejor de utilización del lenguaje de la responsabilidad que nosotros en el movimiento pacifista. El mensaje que la gente entiende es que nosotros estamos diciendo: «hay que marcharse», mientras que ellos dicen, «no podemos irnos así como así, tenemos que permanecer y resolver el problema que iniciamos».

Podemos tener una agenda muy detallada y responsable y no debemos tener miedo de ella. Deberíamos decir: «saquemos las tropas de allí, pero dejemos alguna esperanza detrás». No podemos tener miedo de hablar de reparaciones, de exigir la supresión de la deuda de Iraq, de



un abandono total de la legislación económica ilegal de Bremer, del control iraquí total sobre el presupuesto de reconstrucción. Hay muchos más ejemplos de demandas políticas concretas que podemos y debemos presentar. Si llegamos a articular una definición de la democracia más auténtica que la de la administración Bush, traeremos una cierta esperanza a Iraq. Y nos acercaremos mucho al 58% que está contra la guerra, pero que tiene miedo de marchar con nosotros porque recelan de una actitud de cortar amarras y salir corriendo. ■

* El presente artículo resume la intervención de la autora en el National Teach-in on Iraq (Seminario Nacional sobre Iraq) patrocinado por el Institute for Policy Studies, en Washington, DC, que se celebró el 24 de marzo de 2005, aniversario 40 del primer seminario de este mismo tipo (*teach-in*) sobre la guerra de Viet Nam, que tuvo lugar en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor (Michigan, EE.UU.).

Traducido para *Rebelión* por J. A. Julián

1. *Think tanks* derechistas (N. del T)

http://www.lajiribilla.cu/2005/n210_05/210_23.html

UN SÚPER RUPESTRE



Un bromista «cuela» como obra de arte a un cavernícola con un carro de supermercado en el Museo Británico

El Mundo / EFE

La última víctima del «bromista del arte» más famoso en el Reino Unido, un hombre que ha colocado piezas falsas en las galerías más prestigiosas, ha sido el Museo Británico, que exhibió la imagen de un hombre cavernícola empujando un carro de supermercado en una de sus paredes. Otras víctimas han sido la Tate Modern y cuatro museos neoyorquinos.

Pese a que la rueda se inventó en Mesopotamia hace 5 500 años y el carro de la compra en EE.UU. en 1937, la galería de arte romano del conocido museo londinense expuso durante varios días una piedra pintada supuestamente por un hombre primitivo y representaba a un cavernícola empujando este moderno artilugio.

Según revela el diario británico *The Daily Telegraph*, la pieza falsa estaba colgada en una de las paredes del museo y en su reverso el bromista había escrito: «Hombre primitivo, camino del supermercado».

El fraude fue revelado en su página de Internet por el propio bromista, un individuo llamado Banksy que en los últimos años ha colocado piezas falsas en las galerías de algunos de los museos más famosos del mundo, entre ellas también la Tate Britain, de Londres.

Banksy aseguraba en la Red que la piedra del hombre primitivo llevaba colocada en el Museo Británico desde hacía algún tiempo y que se había comprometido a regalar una de sus pinturas como premio a la primera persona que se fotografiase junto a esa pieza.

Tras esta alerta en Internet, los responsables del museo encontraron la pieza colgada en la sala 41 de sus galerías y reconocieron desconocer cuánto tiempo llevaba expuesta.

Banksy, a quien la prensa identifica como Robert Banks, de unos 30 años y residente en Bristol (sur de Inglaterra), tiene a sus espaldas varias órdenes de detención por fraude, pero él se define como un artista del «graffiti».

Un grafitero disfrazado se introduce en los principales museos de Nueva York y cuelga cuatro de sus obras

EFE

Un grafitero llamado Banksy ha logrado colarse en cuatro museos neoyorquinos —Brooklyn, el Metropolitan de Arte, el de Arte Moderno y el Americano de Historia Natural— y colocar entre obras de arte cuatro de sus propias creaciones: un envase de sopa de tomate, un escarabajo armado y dos retratos. Con estos «regalos», este londinense pretendía lanzar un mensaje contra la guerra y el efecto del miedo al terrorismo. Vea el «artístico» resultado.

Banksy logró acceder al interior de las instalaciones de estos cuatro importantes centros culturales de forma desapercibida ataviado con una barba, un sombrero y una gabardina. Una vez allí, pegamento en mano, colocó sus «regalos» y se marchó sigilosamente. Los responsables de los centros tardaron algunos días en darse cuenta de que entre las obras de arte se exhibían otros objetos de procedencia desconocida y cuyo contenido contrastaba con las que había alrededor.

Allí, entre cuadros millonarios, asomaban una imagen de un envase de sopa de tomate, un escarabajo armado con misiles y una antena parabólica, el retrato de una mujer con máscara antigás y otro de un militar de la época colonial con un envase de pintura en la mano.

Este londinense ya ha realizado «visitas culturales» similares en la galería Tate, de la capital británica, y en el museo del Louvre, de París. En una conversación electrónica con el periodista Randy Kennedy y que se reproduce en el sitio de Internet (<http://www.woostercollective.com>), Banksy explica que también pensó incluir al museo Guggenheim en su «lista de donaciones», pero no se atrevió.

Ahora, este grafitero ha saltado a la primera plana de los medios estadounidenses como *The New York Times* y se está estudiando incluso su aparición en la cadena CNN. Eso sí, desde Londres. ■

http://www.lajiribilla.cu/2005/n211_05/elgranzoo.html



Jorge Arche, retratista de la modernidad cubana



Otro artista cubano cuyo centenario de su nacimiento se conmemora a través de una muestra retrospectiva en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), es Jorge Arche Silva (1905-1956), considerado un exponente de la primera promoción de la vanguardia artística cubana.

Esta exposición transitoria, abierta hasta el 27 de junio en el Edificio de Arte Cubano, es una ocasión única de apreciar obras del pintor poco vistas, pues varias proceden de colecciones privadas, de otras instituciones o han salido expresamente de los fondos del propio MNBA.

Integran un conjunto de 29 óleos (en su mayoría sobre tela), pintados entre 1933 y 1952, y representativos de un variado y característico repertorio. Este comprende el retrato, que con pinceladas de modernidad legó una extensa galería de relevantes figuras de la cultura y la vida social cubanas. También engloba el paisaje campestre, escenas de la vida cotidiana en las obras que le merecieron a Jorge Arche sendos premios en los salones nacionales de pintura y escultura de 1935 y 1938: «La carta» y «Mi mujer y yo», respectivamente.

Cuando la mirada se detiene en obras de Arche como la primera de las nombradas, puede advertir algunos rasgos que indujeron a críticos de la época a considerarlo un discípulo de ese precursor de la vanguardia pictórica cubana que fue Víctor Manuel García. La colocación de la figura humana con paisaje de fondo; la sobriedad cromática, con énfasis en los colores fríos (azules, verdes, ocre); y cierta languidez en los trazos, podrían evocar al autor de «La gitana tropical», a quien Arche trató y admiró mucho.

Por su parte, «Mi mujer y yo» es un paradigma del tema que más y mejor lo ha identificado: el retrato. Él mismo, familiares suyos y personalidades de la cultura cubana que fueron o no amistades suyas, posaron para su pincel. Este plasmó a José Lezama Lima cuando era joven, delgado y al parecer cuando no fumaba tabaco; a Fernando Ortiz en su buró y rodeado de referentes afrocubanos; a los pintores Víctor Manuel y Arístides Fernández; la escultora Rita Longa y el ensayista Juan Marinello, entre otras figuras públicas.

Ahora bien, la representación que hizo de José Martí (1943) constituye, sin duda, su retrato más logrado y el que lo ha hecho trascender de modo especial en la historia del arte cubano. En esta pintura, el paisaje rural de fondo no es un mero telón, pues alude a la tierra que el Apóstol se vio forzado a abandonar y a la cual regresó para morir. Las manos tampoco están cruzadas, ociosas. Una señala y trata de cubrir la herida, el tajo ¿mortal? en la ropa blanca; y la otra se apoya en el marco, insinuando salir del espacio pintado, de esa realidad «otra», y pasar a la del espectador del momento, como si buscara actualizarse permanentemente. Lograr la vigencia a partir del intercambio.

Pero la exposición, curada por el especialista Roberto Cobas, es también una oportunidad excepcional para ver facetas del artista preteridas, bien por haber sido poco vistas y/o examinadas.

Una de estas es su producción paisajística, de la cual se expone un paisaje campestre representativo de sus viajes a México en los años 40; y otros que por el trazo nervioso, la composición arremolinada y la combinación de rojos y verdes, recuerdan la figuración de Carlos Enríquez, también artista de la primera modernidad cubana.

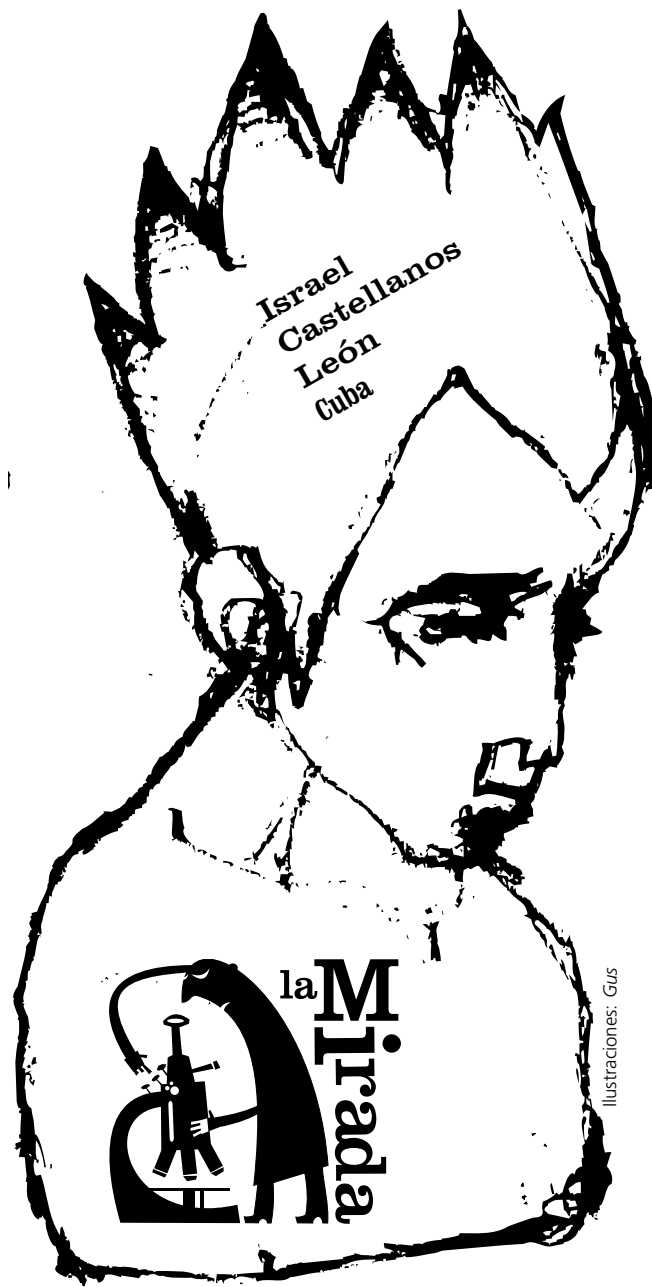
Como algunos de sus colegas vanguardistas, Arche se interesó igualmente en la cotidianidad del cubano de la época, lo cual es poco divulgado. Ese interés por reflejar el entorno familiar no está dado solamente por el retrato de parientes, sino también por las escenas que denotan otros grados de intimidad: el juego de dominó, el idilio de novios, el descanso campestre, la desnudez y la sensualidad femeninas...

Ahora bien, su prisma de lo cotidiano y lo social no era meramente costumbrista ni amable. Así lo evidencian sus pinturas de trabajadores de los años 30, que no representan escenas idealizadas. En ellas están la faena ruda, las malas condiciones laborales, el obrero herido o lesionado; pero también aparece la solidaridad de los que auxilian al compañero impedido.

Vista en panorámica, la obra de Arche que se exhibirá próximamente en el MNBA es un calidoscopio, en gran medida testimonial, de la humanidad que le rodeaba: desde los seres próximos, conocidos, hasta los anónimos y arquetípicos: la mujer, el obrero, el intelectual, el negro... jerarquizados a veces en primeros planos.

Jorge Arche cursó estudios en la Fundación Villate (hacia 1918) y en la también habanera Academia de San Alejandro (donde ingresó en 1923). Sin embargo, investigadores de la vanguardia histórica cubana afirman que su formación como artista moderno fue en gran medida autodidacta, y estuvo influida por el quehacer de otros creadores *avant-garde* (para el contexto cubano y epocal).

Autor de un mural pictórico realizado en la Escuela Normal de Santa Clara en 1937, Arche colaboró también en la instrucción de otros interesados en las artes plásticas. Junto a Rita Longa, René Portocarrero, Mariano Rodríguez (et.al), Arche fue orientador en el Estudio Libre de Pintura y Escultura (1937), dirigido por Eduardo Abela. Y tomó parte en la fundación de



Ilustraciones: Gus

la Escuela de Artes Plásticas de Camagüey, la única capital de provincia que no poseía esta clase de centro docente.

Sobre la habilitación de este plantel, escribió en 1952 Marcelo Pogolotti, un contemporáneo y colega del homenajeado: «El año pasado (...) un grupo de pintores y escultores que comprendía a Jorge Arche, Roldán Capaz, Romero Arciaga y Elsie Gerre, alentado por algunas personalidades locales, se impuso desinteresadamente la tarea de crear una escuela de artes plásticas, sin contar con recursos económicos».

«Conseguieron un local y, armados tan solo de fe y buena voluntad, iniciaron sus cursos con nada menos que 316 matrículas, lo cual da la medida del enorme interés por las artes que existe en la Ciudad Prócer, ya que dicha cifra supera a la de la misma Habana».¹

De modo que siguiendo el conocido precepto martiano, Arche también supo revertir en el prójimo los conocimientos que otros habían depositado en él, sembrando en la misma academia las simientes de la renovación y la modernidad. ▀

Notas

1. Pogolotti, Marcelo. «El arte en Camagüey». En: *El Mundo*, La Habana, 1952.

http://www.lajiribilla.cu/n212_05/mirada.html



Jorge Arche, Primavera o descanso.

Para nosotros, los simples lectores, la muerte de un gran escritor es un cataclismo. Desaparece un gran escritor y junto con él perdemos otra posibilidad de descifrar la maravilla de la creación. Muere un gran escritor y muere una galaxia. A los simples lectores no nos consuelan las frases hechas de los panegíricos: vivirá en su obra, no ha muerto, con sus libros ha alcanzado la inmortalidad. Mentira, el libro es el libro, es una entidad autónoma; puede perderse en la desmemoria dentro de algunas semanas o puede ser más o menos eterno. El escritor es un hombre de carne y hueso, que comparte con Dios —si Dios de verdad existe— el don de alumbrar mundos; pero que a diferencia de Él, no puede durar por los siglos de los siglos.

Ha muerto Augusto Roa Bastos, grande entre los grandes. Fue esa la noticia que indujo esta crónica cuando hace varias semanas se

informó por los medios de prensa la partida del escritor, siempre amigo de Cuba. Nos queda el consuelo de los libros que alumbró, pero también la insatisfacción de los que hubiera podido irradiar. El nacimiento de un escritor extraordinario, que muchas veces coincide con el nacimiento de un libro extraordinario, es una gran noticia. La buena literatura nos deja sedientos, ansiosos por descubrir otras páginas donde deslumbrarnos. El nacimiento de un gran escritor es una fiesta de luz esencial, una fuente viva, en medio de tantos fuegos fatuos, de tanta luz artificial intermitente. La mala noticia es que la fuente no es eterna.

Si Roa Bastos no hubiera partido, estaríamos aguardando otro libro suyo. Tendríamos la esperanza de que cualquier día nos sorprendería con otro canto doloroso o tierno, con otra historia de su pueblo triste y bueno. Quizás pasará el tiempo y solo llegará silencio. Pasaba el

tiempo y Rulfo seguía callado... Pero estaba la esperanza. La muerte del escritor nos desampara porque sabemos que si había semilla ya no será fruto. Los que asesinaron a Lorca no solo acabaron con el hombre, probablemente hayan destruido cientos de poemas que dentro de él esperaban ver el sol.

Queda Paraguay desamparado, nadie como Roa Bastos fue capaz de contar el dolor de su pueblo —que es el dolor de América. Hay otras voces, vendrán otras, pero es imposible restituir la que se ha ido.

Pero más allá del desamparo por la muerte de un gran maestro de las letras, llora Paraguay la pérdida de un gran hombre, de un hombre bueno. Circunstancia que no necesariamente va aparejada al talento literario.

Roa Bastos fue hasta sus últimos días un modelo de dignidad y coraje. Un ciudadano ejemplar, preocupado por las calamidades de

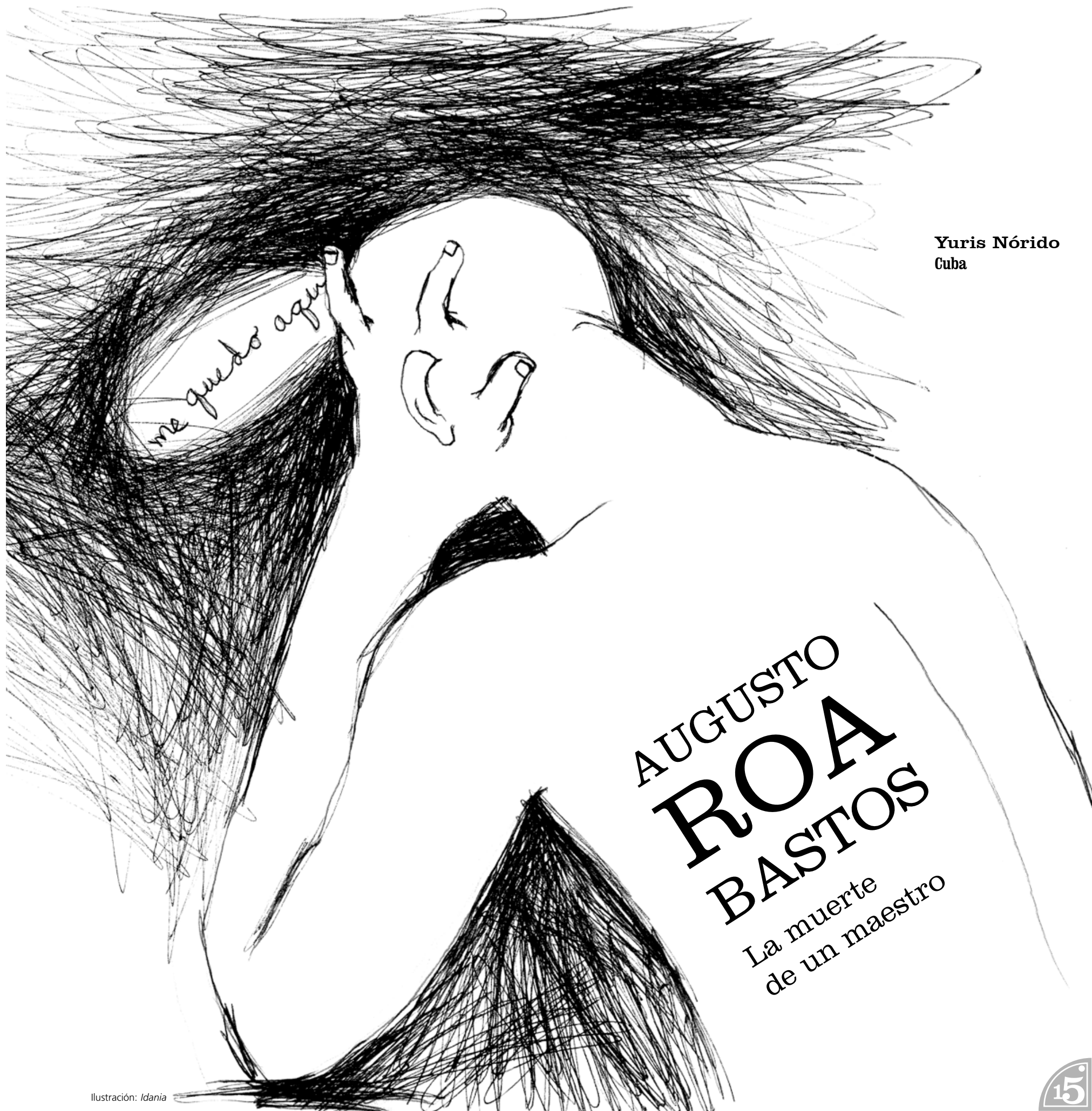
su tierra. Alguien que no calló nunca ante la injusticia, en una tierra donde la injusticia ahogaba —ahoga. Una persona amable y sencilla, ajena a la pompa y el envanecimiento. Él, que podía arrastrar un séquito, se consideraba el más humilde servidor. Toda la nobleza del mundo cabía en su mirada tierna.

La muerte de un gran escritor es un cataclismo inefable. Pero somos un poco egoístas, nos duelen más los libros que no podrán escribirse. La muerte de un hombre bueno es un dolor más sutil, más íntimo, más humano.

Lloramos a un gran escritor y a un gran hombre. ▀

(Contaron los periódicos que en la computadora del maestro hay dos libros inéditos: la novela *Un país detrás de la lluvia*, y *Metaforismos*, un estudio sobre las raíces lingüísticas hispanas. Aparentemente están completos, es una suerte, pocas cosas son más frustrantes que un libro inconcluso).

http://www.lajiribilla.cu/2005/n208_04/208_14.html



Yuris Nórido
Cuba

Gilberto López y Rivas
México

EE.UU. y el TERRORISMO de Estado



El caso de Luis Posada Carriles demuestra una vez más que EE.UU. manipula el terrorismo en función de sus intereses como máxima potencia imperialista mundial. A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial el gobierno estadounidense ha perpetrado actos de agresión militar directa y guerras de gran envergadura contra numerosos países (Corea, Viet Nam, Filipinas, Laos, Tailandia, Iraq, Afganistán, Cuba, República Dominicana, Panamá, Granada, Nicaragua, etcétera), pero también ha actuado por medio de acciones encubiertas, golpes de Estado contra gobiernos legalmente constituidos, atentados, secuestros y asesinatos de estadistas y dirigentes políticos, entrenamiento y utilización de bandas de sicarios, provocadores y mercenarios, sabotajes, secuestros de aviones y guerra bacteriológica. EE.UU. ha elevado el terrorismo al rango de política estatal global, más dañina y peligrosa para la humanidad porque es llevada a cabo por un aparato especializado y diversificado de subversión y con el apoyo de la maquinaria bélica del más grande Estado capitalista.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), desde su fundación en 1947, ha sido el órgano fundamental del gobierno estadounidense para realizar las tareas de la guerra sucia que no puede ser caracterizada más que como «terrorismo», si tomamos la definición de este término de la propia Oficina Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense como «el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar a gobiernos, a la población civil o un segmento de la misma, en la persecución de objetivos sociales o políticos».

Bien conoce el pueblo cubano lo que significa la política de terror emprendida por el gobierno estadounidense desde el triunfo de la Revolución en 1959. El Tribunal Internacional Benito Juárez, que juzgó recientemente en México los crímenes de EE.UU. contra Cuba, señaló en su sentencia: «En solo seis meses, en el período comprendido entre octubre de 1960 y abril de 1961, la Agencia Central de Inteligencia introdujo en Cuba, con el fin de subvertir el orden interno, 75 toneladas de explosivos en 30 misiones clandestinas aéreas y 45,5 toneladas de armas y explosivos en 31 infiltraciones marítimas. Se realizaron durante este período 110 atentados dinamiteros, se colocaron 200 bombas, se descarrilaron seis trenes, se provocaron 150 incendios en fábricas y 800 incendios en plantaciones y se paralizó por una semana el funcionamiento de la refinería de combustible de Santiago de Cuba. La política de terror tuvo su origen en el verano de 1959, algunas semanas después de que el gobierno cubano pusiera en vigor la Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo del mismo año. Esta política de terror se extiende hasta la actualidad. Como consecuencia, 3 478 cubanos han perdido la vida y 2 099 han quedado discapacitados. Se comprobó en el juicio (de este tribunal) que de 1959 a 1997 se han ejecutado contra Cuba 804 actos de terrorismo. De ellos, 78 fueron bombardeos contra la población entre 1959 y 1968, ejecutados por aeronaves provenientes de EE.UU. que ocasionaron 14 muertos y 75 heridos. También desde el primer año de la Revolución hasta el 2003, se han cometido intentos de secuestro y secuestros de 61 aeronaves y, entre 1961 y 1996, se realizaron 58 ataques desde naves marítimas contra 67 objetivos económicos y contra la ciudadanía».

La protección que EE.UU. brinda a terroristas confesos como Posada Carriles, entrenado por el ejército estadounidense como «experto en demoliciones» y antiguo agente de la CIA, pone también de manifiesto el doble rasero con el que este país mide el terrorismo. Mientras el presidente George W. Bush asegura que perseguirá a los terroristas «hasta el último rincón de la Tierra», su gobierno se empeña en no extraditar a Venezuela a quien planeó el atentado con explosivos contra un avión de Cubana de Aviación el 6 de octubre de 1976 —en el que murieron 73 personas—, junto con Orlando Bosch, otro terrorista protegido por EE.UU.

No fue este un acto genocida de un grupo contrarrevolucionario contra Cuba. Como lo informó David Brooks, a partir de la desclasificación de documentos oficiales, «la CIA tenía conocimiento previo de los planes del grupo dirigido por Luis Posada Carriles para hacer estallar el avión de Cubana en 1976, y el FBI no solo tenía contacto con uno de los venezolanos que colocaron la bomba en el avión, sino que le facilitó una visa para viajar a EE.UU. cinco días antes del atentado».

También ahora se conoce sobre la extensa información que el gobierno cubano hizo llegar el FBI en junio de 1998 sobre los atentados terroristas realizados en Cuba por la estructura clandestina dirigida por Posada Carriles. El propio presidente Fidel Castro informó sobre las 51 carpetas con reportes que el FBI recibió, que incluían las grabaciones de 14 conversaciones telefónicas de Posada en las que se evidenció su involucramiento directo en ataques terroristas en Cuba. El

gobierno cubano entregó, asimismo, a los agentes estadounidenses las confesiones de los guatemaltecos y salvadoreños convictos de los atentados contra hoteles en La Habana, que demostraban la intervención de Posada. Washington está obligado a extraditar a Venezuela a Posada Carriles. De no hacerlo, se confirmará una hipótesis sustentada por muchos analistas: EE.UU. practica el terrorismo de Estado y su territorio es refugio de sus terroristas. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2005/n213_06/213_29.html

**Posada:
“Duermo como
un niño”**



gustavor@enet.cu

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón

Realización:

Isel Barroso
Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Julio C. Guanche
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Jorge Ángel Pérez
Omar Valiño
Daniel García
Joel del Río
Ernesto Pérez Castillo

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #4 esq. Tacón, La Habana Vieja.
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00
www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

